

PAGINAS

LIBRES

••••• ESCRIBEN •••••

HAYA DE LA TORRE
CARLOS MANUEL COX
ANTENOR ORREGO
MARIO FLORIAN
FELIPE HERRERA L.
EMILIO BARRANTES
F. M. ARRIOLA GRANDE
JUSTO E. DEBARBIERI
JULIO SANGUINETI
ELIAS OSORIO
ALFREDO HERNANDEZ U.

Precio	S/. 0.50
Provincias	„ 0.60

Año IV Mayo 1946 N° 10



TRIBUNA PARA LAS JUVENTUDES Y PUEBLOS DE

INDOAMERICA

UNMSM-CEDOC

Lo que sucede en el mundo y que el Correo Chasqui trae sin censura.



NO TI CIA RIO

CHASQUI

y plantearon interesantes temas en favor de un efectivo perfeccionamiento vocacional y de una intensiva práctica en la enseñanza brasilera.

BOGOTA (COLOMBIA).- Recientemente se ha fundado en Bogotá, la Federación de Estudiantes Gran Colombianos, integrada por estudiantes de los tres países que hasta 1830, constituyeron el Gran Estado de la Gran Colombia: Ecuador, Colombia y Venezuela.

SANTIAGO.- La Editorial "Columbus" que dirige el compañero Anibal Zegarra Sánchez, en Santiago de Chile, pondrá en circulación muy pronto, un libro de poemas del sacrificado poeta aprista **SERAFIN DEL MAR**, que lleva como título "**TIEMPOS DE ODIOS**".

ASUNCION (PARAGUAY).- La policía de la dictadura morninguista, dirigida por el negociado y siniestro sabueso Marcos Fuentes, sigue ejercitando medidas punitivas, contra centenares de patriotas febreristas que luchan con enérgico denuedo por la libertad del pueblo hambreado y oprimido de Paraguay. El Dr. Germán Soler, ex-Ministro del Interior de la República; el Dr. Damián Bruyn, ex-Ministro de Instrucción Pública; el Dr. Luis Brizuela, Presidente del Colegio de Abogados de Villarrica; el Dr. Orlando Ottaviano, ex-Secretario de la Universidad Nacional; el Dr. Antonio Rolón, ex-Secretario de la Presidencia de la República; el Dr. Arnaldo Baldovinos, escritor de pluma armoniosa y el Dr. Estanislao Yaloyaga, miembro del Consejo Universitario, han sido nuevamente víctimas de la represión, la cárcel, el destierro o el confinamiento. Fernando Vera y Julio Mujica, dos extraordinarios valores del Febrerismo Juvenil, que han dado pruebas increíbles de coraje cívico, continúan todavía perseguidos implacablemente por la dictadura paraguaya. La gestapo de Morningo, debe ser enjuiciada por el Tribunal del Pueblo paraguayo y rendir cuenta de sus crímenes.

ASUNCION (PARAGUAY).- El programa inmediato del movimiento Febrerista Paraguayo está consignado en los siguientes puntos; 1o. Restablecimiento de las libertades públicas; 2o. Amnistía General; 3o. Libertad de organización política y gremial; 4o. Libertad de Prensa; 5o. Repudio de la Constitución de 1940 y Convocatoria de la Convención Nacional Constituyente.

SAO PAULO (BRASIL).- Se acaba de realizar en la ciudad de Sao Paulo, Brasil, un importante Congreso Juvenil de Escritores. Asistieron una enorme cantidad de escritores noveles de ambos sexos

QUITO (ECUADOR).- La Federación de Estudiantes Ecuatorianos, frente a la dictadura desencadenada por José María Velasco Ibarra, ha hecho la reciente declaración: "Que el estudiantado universitario lanzó la candidatura del Dr. José María Velasco Ibarra, para la Presidencia Constitucional de la República, desafiando los peligros que se cernían sobre él en una hora de oprobio; Que la Universidad ecuatoriana, al proceder así, creyó en la integridad del ciudadano de profunda convicción democrática, y en la sinceridad de la palabra de quien, ausente de la Patria, ostentaba el título de conductor de las juventudes estudiantiles de América; Que el Dr. Velasco Ibarra, llegado al Poder, mediante el Plebiscito Nacional que constituyó la Revolución de Mayo, en la cual regaron su sangre estudiantes y trabajadores, olvidó el Programa que fue la bandera de la Revolución, después de solemne compromiso con el Pueblo; Que el Jefe del Ejecutivo, en decreto dictatorial de 30 de Marzo se reserva indebidamente todos los poderes, rompiendo las normas de la Constitución que juró "cumplirla y hacerla cumplir"; Que la Universidad del Ecuador, en gesto viril, acordó manifestar su repudio al atentado dictatorial, y su defensa a las instituciones creadas por el Estatuto máximo, así como a las garantías fundamentales consignadas en él, habiendo recibido como respuesta, el atropello brutal de las fuerzas incondicionales al Régimen y sus desatinos; Que, por primera vez en la historia ecuatoriana, la juventud universitaria ha sido ultrajada, de manera cobarda, empleando métodos nazis y utilizando todos los recursos bélicos de que disponen las fuerzas del Ejército y de la Guardia Civil; Que el autor de estos ultrajes ha sido precisamente el ex-profesor Universitario Dr. Velasco Ibarra; y, Que la Universidad siempre ha combatido el despotismo y la tiranía. ACUERDA: 1o. Declarar al ex-Profesor José María Velasco Ibarra, TRAIIDOR A LA CLASE UNIVERSITARIA ECUATORIANA; 2o. Colocar una lápida con la inscripción de este acuerdo, en el Hall de la Universidad Central, para que las futuras generaciones universitarias eleven su memoria; 3o. Situar esta lápida junto a aquellas que contienen honores en igual sentido, respecto a los ex-profesores Carlos Alberto Arroyo del Río y Aurelio Aguilar Viquez. Dale en la Sala Ocasional de Sesiones de la FEUE, en Quito, a 9 de Abril de 1946.- Por el Comité Ejecutivo de la FEUE, FRANCISCO SAA CHACON, Presidente.

Lea "Radiografía de Haya de la Torre"

Por ALBERTO HIDALGO, ANTENOR ORREGO,
ALFREDO HERNÁNDEZ, ANDRÉS TOWNSEND,
MANUEL SEOANE Y LUIS F. DE LAS CASAS

Ediciones "PAGINAS LIBRES"

PAGINAS

DIRECCION:
PLAZA DOS DE MAYO 40
TEL. 32149

ADMINISTRACION:
JIRON PUNO 363 OF. 112
TEL. 38869 - LIMA - PERU

LIBRES

EL SEGUNDO CONGRESO DE PARTIDOS POPULARES Y DEMOCRATICOS DE INDOAMERICA

HA sido un verdadero acontecimiento histórico, la realización en Santiago de Chile, del Segundo Congreso de Partidos Populares y Democráticos de Indoamérica, bajo los auspicios del Partido Socialista.

El primer certámen de esta misma naturaleza, tuvo lugar en 1940, apenas comenzada la guerra contra las huestes del nazi-fascismo y cuando la mayoría de los partidos concurrentes, libraban una batalla a muerte en sus propios países contra las dictaduras criollas. Entonces como ahora, no faltaron las críticas interesadas y enfermizas de aquellos partidos permanentemente sujetos a consignas extranjeras, que temían y temen perder sus posiciones en el terreno sindical y político, mantenidas a costa de audacia, engaño y traición. Y entonces el pacto de unidad de los movimientos auténticamente revolucionarios de nuestra América morena, estuvo encaminado y dirigido a derribar a los sátrapas que encaramados en el poder en muchos de nuestros países, aprovechaban demagógicamente las armas y el dinero que les brindaba la política indiscriminada de la Buena Vecindad...

Ahora el panorama político de nuestros pueblos es diferente, no sólo porque las hordas de Hitler, Mussolini e Hirohito, han sido liquidadas por los ejércitos democráticos de las Naciones Unidas, sino porque además, la Revolución que la Guerra nos trae consigo, ha sido debidamente orientada y conducida, para echar por tierra a los nazi-fascistas criollos, Prado, Batista, Ubico, Arroyo del Río, Medina, Angarita y Vargas.

Terminada la Guerra, los Partidos Democráticos y Populares reunidos en 1940, en la propia tierra chilena, vuelven a juntarse, para reajustar su línea de combate y de trabajo. Ya no son Partidos perseguidos de sus propias patrias como entonces, ahora son Partidos triunfantes con responsabilidades de poder en cada uno de nuestros países. Partidos Populares y Democráticos que están viviendo a tono con las palpitaciones de sus pueblos y que no pueden desviar el rumbo que ellos mismos se han trazado. Partidos de Trabajadores Manuales e Intelectuales, que están haciendo de los ideales de Libertad y de Justicia Social la panacea del porvenir de América.

La presencia en este Congreso de Víctor Raúl Haya de la Torre, de Luis Lander, de Bernardo Ibañez, de Manuel Agustín Aguirre y otros prominentes líderes del pensamiento político indoamericano, está garantizando la realización de viejos postulados apristas que como la Ciudadanía Continental, la Carta de América, el Congreso Económico Americano, la Liberación de Puerto Rico y la Democratización efectiva de nuestros países, constituyen, el abecedario ideológico de la nueva estructuración de América sobre bases de Equidad y de Justicia.

Por estas consideraciones, el Segundo Congreso de Partidos Populares y Democráticos de Indoamérica, ha tenido una significación histórica extraordinaria y marca un hito inconfundible en el proceso revolucionario de nuestro continente.

Alfredo Hernández Urbina.



PRESENCIA DE INDOAMERICA

Carlos Manuel Cox.



Haya de la Torre fué el primero que planteó en términos realistas el debate en torno al significado político del nombre que debe darse a nuestra América y que consigna en el libro «¿A dónde va Indoamérica?». Su tesis la resume en forma de ecuaciones: «Hispano o Iberoamericanismo, igual Colonia; Latinoamericanismo, igual Independencia o República; Panamericanismo, igual Imperialismo; e Indoamericanismo, igual Revolución, afirmación y síntesis del fecundo y decisivo periodo de la historia que vivimos» (pág. 63).

Aún cuando esta definición es perfectamente inteligible, por efecto de cierta «alergia» hacia todo lo racial, como reacción contra la concepción Nacional Socialista que da un carácter hegemónico a la raza «aria», se ha querido ver en la expresión INDOAMERICA cierto influjo de esa tendencia. Pero el tema está bien elucidado, tanto por Haya de la Torre, como por Luis Alberto Sánchez en su último libro «¿Existe América Latina?». (Fondo de Cultura Económica. — Colección Tierra Firme).

La probanza de la obra de L. A. S., respaldada con argumentos históricos, copiosas informaciones e impresionante desfile de hechos, demuestra que nuestra América es homogénea; que tiene sus rasgos orográficos e hidrográficos definidos; que su geografía y su historia es una; y que la «raza», como producto de la geografía, constituye un factor unitario». Al respecto, afirma la condición mestiza del continente indoamericano en lo etnográfico, lo que es una diferenciación abisal de la tesis racista, contrario por cierto a todo mestizaje.

Por eso, insiste Haya de la Torre, sin detenerse ante la importancia de la cuestión del nombre, en afirmar que Indoamérica existe y que su presencia es unitaria dentro de lo que Antenor Orrego llama un «Pueblo-Contiente». Para Haya de la Torre el término Indoamérica es más amplio que todos los otros, va más lejos, entra más hondo en la trayectoria de nuestros pueblos. Siguiendo la Pre-historia, lo histórico, lo indio, lo latino, lo ibérico, lo negro, lo mestizo, y aún digamos, lo «cósmico», recordando a Vasconcelos.

Y es que el indio no es propiamente lo racial. Antes de que Colón descubriera América, su brújula guiaba al encuentro de las INDIAS ORIENTALES. Los descubridores que le sucedieron, ampliando su conocimiento del mundo, tuvieron que dar el nombre de INDIAS OCCIDENTALES al continente americano. Y aún hoy, las Antillas son también Indias Occidentales (en inglés West Indies).

Sánchez, por eso se sitúa en el justo medio, al concretar el problema de nuestra América en los siguientes términos: «Algunos espíritus simplistas, heridos por el esterilizante e injusto exotismo de los directores, aconsejan regresar a las formas de convivencia pre-ibéricas. Un indigenismo o «americanismo» de tal laya apenas merece comentario: tan craso es el error de donde arranca. Nadie puede jamás volver aptamente al punto de partida: ni el río, ni la flecha, ni la historia, ni el hombre. El sentido de la «restauración de lo autóctono», lejos de suponer un retorno a lo aborigen, significa ACLIMATAR la decisiva aportación europea que ya es parte de nuestro acervo más íntimo. Cualesquiera que hayan sido y sean los vicios de la Conquista y el coloniaje, ya están incorporados a nuestra personalidad, SON. Nadie puede negarlos».

Y alude, en seguida, al otro extremo, fijando posiciones. «Así como también resulta pueril y estéril confundir nuestro ser esencial con el ibérico, en un afán ridículo de unilateral «occidentalización», así también parece estéril y pueril rechazar la influencia de indios y negros, cuya acción en nuestro proceso evolutivo es un HECHO consumado; ES; nadie puede, tampoco, negarlo». (pág. 276).

El plan de la obra de Sánchez se desenvuelve en once copiosos capítulos descriptivos y en uno final de conclusiones. La inicia con el «problema de la fisonomía» en el que subraya el fenómeno de la conquista europea de América como producido en «un instante en que la Civilización europea se hallaba en crisis». Continúa con el de «Pendencia y conciliación de la Geografía y de la Historia». Así sostiene que Indoamérica existe geográficamente, refutando la supuesta diferenciación de nuestros pueblos, que no es, para él y para nosotros todos, sino matices o rasgos provinciales de una gran nación continental. Su capítulo «El Racismo contra la unidad y esencia de América», termina con una definición significativa: «El mestizaje fruto espontáneo, antirascista, mantiene y asienta la unidad especial en que descansa nuestro futuro».

En el capítulo «Ataque y defensa del indio», exalta la corriente que lo ampara y nos lleva a lo que él denomina «Aterrizaje forzoso en lo mestizo, verdadera encarnación de América», que analiza en el capítulo V. «Llegada del europeo y nacimiento del mestizo».

Los restantes capítulos: «Los Negros»: «¿Existe la tradición?»; «Diálogo de la Ciudad y del Campo»; «Conflicto entre la Costumbre y la Ley, entre la Nación y el Estado»; «De la Civilización a la Cultura»; y «Los Organos de Conservación: Ejército e Iglesia», nos dan el cuadro de un continente que no sólo está formándose, sino que ya ES, y en el que afloran todas las posibilidades para una futura y esplendorosa culminación.

L. A. S. contribuye con este magnífico libro, de prosa excelente y de tan variada temática, al «Conócete a tí mismo» de nuestra América.

Significado de la Universidad Popular

«VALENTIN LETELIER»

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA FEDERACION DE ESTUDIANTES DE CHILE AL INAUGURARSE LAS ACTIVIDADES DE ESTA UNIVERSIDAD POPULAR EL 18 DE MARZO DE 1946



Es grato para el Presidente de la Federación de Estudiantes de Chile concurrir hoy al acto oficial de inauguración de las actividades de la Universidad Popular «Valentín Letelier». Se cristaliza ahora para nuestra Federación, en forma definitiva, un ideal acariciado por muchas generaciones estudiantiles. Han querido los acontecimientos que sea la actual directiva de la organización mayor de los estudiantes chilenos a quien le corresponda dar el espaldarazo a la nueva Universidad que es, antes que nada, fruto resultante de la sensibilidad democrática y social de los alumnos de la Universidad de Chile.

Decía que la aspiración para el logro de la Universidad Popular no era nueva en el movimiento estudiantil. Ya en aquellos turbulentos y románticos años de 1920 sabemos a la Federación de Estudiantes de Chile empeñada en su Universidad Popular «J. V. Lastarria», cuyo significativo emblema era el de «educación mutua y libre». —A través de ella se estableció el contacto entre estudiantes y obreros, contacto que sería levadura de hechos sociales posteriores que llevarían a la Presidencia de la República al abanderado del proletariado y clase media chilenos.

En manifiesto de la FECH de esa época encontramos las aspiraciones de quienes fundaran la Universidad Lastarria. Allí se decía «queremos también que la Universidad salga de sus claustros a difundir la cultura, a servir los intereses espirituales de la sociedad, elevando su nivel, acercándolo al perfeccionamiento y ofreciendo posibilidades a los que no han tenido antes, o a los que no las tienen en la actualidad». (1).

La Universidad Popular de aquella época era escuela de capacitación política de la clase obrera. Los maestros eran los estudiantes de aquella generación prendida de ansias de renovación social. Famosas fueron las lecciones de quienes como Santiago Labarca, en el marco de una cátedra de Sociología, diera exposición de las doctrinas de reforma social en boga. Aquellas lecciones principiaban académicamente y terminaban en discursos fogosos, discursos que convencían más aún a los alumnos que las mismas doctrinas expuestas.

(1) Manifiesto de 3 de junio de 1922. —Citado por Julio V. González. «La Universidad».

Otro estudiante de aquellos años, José S. González Vera, relata que entre los profesores había un zapatero francés «quien fuera de enseñar la hechura de un par de zapatos en siete horas justas, mediante el empleo de un tiempo invariable para batir la suela, preparar la contera y el contrafuerte, armar, coser y terminar, enseñaba los fundamentos del anarquismo y la excelencia de los vegetales» (2).

Sabido es que el movimiento estudiantil de 1920, no es privativo de Chile, sino que se proyecta también en las demás Repúblicas de América Latina. En todas partes aquella marea tuvo entre uno de sus postulados la de reflejar la Universidad en la vida social: es decir, socializar y democratizar su acervo cultural. Los universitarios de América entera, entendieron que el mejor cauce para ello eran las Universidades Populares. De gran importancia fueron así en el Perú las «Universidades Populares González Prada» creadas e inspiradas por Víctor Raúl Haya de la Torre, por entonces Presidente de la Federación de Estudiantes del Perú. (3). Ellas se nutrían en propósitos análogos a aquellos manifestados por los estudiantes chilenos: poner la Universidad al servicio de quienes, las diferencias de medios de fortuna cerraban el acceso a la Cultura. Fueron estas Universidades la sólida base sobre la que se construyera más tarde el gran movimiento social y político que hoy impulsa al Perú por los caminos de la Democracia y de la Justicia Social. Un biógrafo de Haya de la Torre anota acertadamente que en aquellos locales en que se producía el intercambio de conocimientos entre la Universidad, por un lado, y el campo, la fábrica o el taller, por el otro, «los maestros enseñaban ciencia a fuerza de conciencia; y los discípulos trasmutaban la ciencia en consciente fervor humano». (4).

Intentos semejantes a los de Chile y Perú, los encontramos en Argentina, Colombia, Brasil, Venezuela, Bolivia, etc. (5).

(2) Revista «Babel», No. 23. Pág. 36.

(3) En el Primer Congreso Nacional de Estudiantes Peruanos, celebrado en esa época (Cuzco 1920), se acordó: «La creación inmediata de la Universidad Popular bajo la dirección de la Federación de los Estudiantes del Perú, para lo que solicitaran el apoyo de los poderes públicos, de las instituciones y de los particulares que se interesen por sus nobles finalidades».

(4) Cossio del Pomar «Haya de la Torre el Indoamericano», pág. 62.

(5) Ver González, obra cit. pág. 354 y 355.

De un mensaje de los estudiantes colombianos (Bogotá 1924): «La tendencia de las Universidades de América busca un tipo de Universidad Social, que es el que conviene mejor al perfil de esta hora y al temperamento de la juventud colombiana...» Manifiesto de los Estudiantes Universitarios del Brasil (Rio de Janeiro, 1928): Entre los postulados cardinales de la Reforma Universitaria habla de la extensión universitaria, por medio de «la comunicación amplia y directa con la inmensa masa trabajadora, imposibilitada de salvar las vallas onerosas de tasas y tributos absurdos que convierten los establecimientos superiores en monopolio de las clases privilegiadas».

Al empuje de la nueva sensibilidad estudiantil las Universidades oficiales, hasta ese momento doctorales y académicas, fueron abriendo paulatinamente sus puertas a la vida de sus pueblos.

Y tenemos el caso de nuestra Universidad, la sobria casa de Bello, en que la extensión universitaria ha ido adquiriendo cada día mayor auge en el transcurso de los últimos tres lustros.

Ha advenido un nuevo concepto acerca de la Universidad. El frío hermetismo de las entidades doctas tiende ya a ser mero hecho histórico. La cultura enclaustrada es sólo signo de épocas pretéritas en que la función sacerdotal y educacional se confundían.

Para la Universidad Moderna es constante preocupación de renovación cultural de sus egresados y la educación de los adultos que quieran coger sus conocimientos. La función de extensión cultural no se concibe ya pues tan sólo dentro de los propios graduados, sino que ella tiende a ir a la fábrica, a la mina y al campo con provecho para la vida del hombre que crea la riqueza. (6).

La Universidad no debe ya sentir menoscabado su prestigio o su decoro al incorporar un eco de sus preocupaciones en todas las esferas de la vida nacional. Muy por el contrario: ella saldrá vitalizada y engrandecida de esta acción recíproca entre la Ciencia y la Vida.

En suma, ya la Universidad no aguarda que vengan hacia ella, sino que ella va en busca de los intereses sociales. Tenemos así la Universidad ¡Socializada o Democratizada, o mejor dicho, la Universidad Popular.

Y para Chile este afán que ha de impulsar la educación superior es de honda trascendencia en esta etapa de la historia de la nación. Este momento histórico bien lo podríamos seguir definiendo, como época de construcción. Porque, si bien felizmente parece que estuvieran ya estabilizadas las instituciones políticas y civiles, no debemos olvidar que la explotación y aprovechamiento colectivos de nuestros recursos naturales es aún incipiente, y que la alfabetización y culturización de los mayores sectores de la ciudadanía, es aún deficiente. Somos aún un país de escasa renta nacional y de alto porcentaje de analfabetismo. En la tarea de superar el congénito retraso social y económico corresponde en todos los países que desean incorporarse velozmente por los caminos del progreso una grande y honda responsabilidad a sus Universidades. Es esta la responsabilidad de las Universidades de América Latina y de la de Chile, en particular. Debe ella colocar su acervo humano —sus profesores y alumnos—; su ya secular contenido cultural y sus manifestaciones materiales, como sus edificios, bibliotecas, laboratorios y seminarios, en función de nuestra Patria y de su Gente.

Los estudiantes universitarios queremos así que sea la Universidad Popular «Valentín Letelier» que hoy tan vigorosamente abre sus puertas, el cauce fundamental por el que hayan de realizarse los objetivos nacionales y sociales de la Universidad de Chile.

6) Ver Luis Galdames, "La Universidad Autónoma" pág. 167 y sigs.

!Nos anima hoy, como siempre, el mismo espíritu idealista y generoso de juventudes pasadas. Sin embargo la nueva Universidad Popular difiere de aquellas a las cuales me he referido. Y la diferencia estriba en la variación de la vida social chilena de 1920 hasta esta parte. Aquella Universidad se llamaba «J. V. Lastarria»; la nuestra «Valentin Letelier». Aquella llevaba el nombre de un hombre que sufrió y luchó por democratizar nuestras instituciones y hacer imperar la tolerancia religiosa en el país; la nuestra, el nombre del maestro de generaciones que han intentado la transformación social y económica de Chile. La primera intentaba capacitar políticamente al proletariado nacional; la nuestra, pretende incorporar el esfuerzo universitario en crear una democracia cuyos habitantes vivan decentemente y tengan acceso a los bienes de la cultura.

Es por eso que las funciones de la nueva Universidad Popular son amplias: abarcan todas las ramas de la educación. Y se ha creado en esta amplitud convencidos que hay mucho que hacer en todos los campos: en educación primaria, alfabetizar a grandes sectores de la ciudadanía; en educación secundaria, habilitar liceos de orientación vocacional y económica; en educación técnica, a crear nuevas carreras productivas; en alta cultura, difundir el pensamiento contemporáneo de todas las disciplinas del conocimiento.

En este objetivo han colocado los estudiantes su esfuerzo e iniciativa. Nuestra contribución irá creciendo de día en día, hasta que llegue el momento que todo universitario estará laborando en las brigadas de alfabetización, en los nuevos liceos integrales, en los cursos libres o en las carreras cortas.

Quiero terminar, no sin antes, en nombre de la FECH, expresar el reconocimiento del interés y preocupación del señor Rector de la Universidad de Chile, D. Juvenal Hernández y del Jefe de Extensión Universitaria, D. Aníbal Bascuñán, sin cuyos afanes la Universidad Popular no abriría hoy sus puertas. También en nombre del Directorio de la FECH quiero expresar públicamente, aún a costa de herir su modestia, nuestros agradecimientos y felicitaciones, al compañero y amigo Vice-Presidente de la Federación, Francisco Galdames, verdadero autor e inspirador de la obra que hoy todos aplaudimos.

Taller de Fotograbados "LA TRIBUNA"

Se hace toda clase de trabajos con prontitud y esmero.

Belén 1034 — Teléfono 38341

Los Gremios, las Cooperativas y la Vivienda

Por JULIO SANGUINETTI



Hay un aspecto del movimiento cooperativo que tiene particular importancia y está llamado a influir en la solución adecuada de un gran problema de las clases trabajadoras: me refiero al movimiento cooperativo en favor de la construcción de viviendas. Pocos problemas deben merecer mayor atención a los estadistas y a los trabajadores que el de la vivienda higiénica y económica.

Sin viviendas higiénicas al alcance de los trabajadores todo el bienestar que persigue el derecho del trabajo puede tambalear. En efecto: los aumentos de salarios seguirán siendo absorbidos por el costo de los arrendamientos; la eficacia que puede lograrse en la práctica con el descanso semanal, la limitación de la jornada, la licencia anual, los campos, parques o colonias de vacaciones, el mejoramiento de los locales industriales y comerciales, será siempre disminuida y hasta eliminada por el efecto negativo y, más que negativo, desolador, de la falta, para el trabajador y su familia de una vivienda adecuada. Hay un mandato social que cumplir y en ese mandato que está en la conciencia de todos figuran las medidas apropiadas para asegurar una vivienda comfortable.

A este fin destinarán recursos importantes. En nuestro país los Estados y los Municipios destinan importantes cantidades a ese fin, pero ello no es suficiente. Nadie discute la obra cumplida por el Instituto Nacional de Viviendas Económicas, por algunos municipios y por otros organismos competentes. Tampoco puede olvidarse la meritoria acción individual de algunos industriales. Pero es bueno pensar nuevamente en las interesantes posibilidades que se abrirían si este movimiento de ideas y de masas, que es la cooperación encara y estudia el problema de la vivienda.

Los gremios deben propender, por todos los medios a su alcance, en sus ciclos de actos o conferencias de difusión cultural, a llamar la atención de los trabajadores para que distinguan entre sociedades cooperativas y ciertas sociedades o compañías muy difundidas que, con honrosas excepciones usan en su propaganda, aunque no en sus denominaciones, los conceptos cooperativistas para obtener suscriptores. Me refiero a Sociedades que presentan ante las masas sociales más modestas los medios sociales de obtener la vivienda propia. El Dr. Brena ha llamado la atención sobre estos hechos desde el propio Parlamento (1). Yo me feli-

(1) El autor hace referencia al Parlamento uruguayo.

cito de que ello así ocurra, de que haya quien llame la atención. No obstante, eso no es bastante. Los sindicatos gremiales (no hago distinciones entre sindicatos de trabajadores y patronos, ya que entre éstos los hay de pequeños patronos) que son precisamente los que agrupan a los futuros suscriptores de esas organizaciones que deben prevenir, también, sobre ese error de conceptos. Esto no significa lanzarse a una injusta acción de desprestigio sino formular una alerta para que el trabajador, que no tiene mayor tiempo ni oportunidad de analizar los hechos se cuide a tiempo y sea capaz de pensar que entre esas organizaciones financieras el problema de todos sus suscriptores y que las habrá que ni siquiera serán capaces de responder de los ahorros invertidos a costa de cuantos sacrificios y cuantas privaciones. Los medios de evitar estos hechos y alcanzar a la vez el ideal perseguido son varios.

En lo fundamental ha de actuar una política de gobierno de grandes inversiones efectuadas por el Estado, los Municipios, los Bancos del Estado e Institutos especialmente creados para el efecto.

La colaboración del Estado con la actividad privada es también importante y eficaz. La iniciativa privada ha de ser considerada y estimulada.

Pero estos procedimientos no entran dentro de la naturaleza de la exposición; se mencionan solamente para dibujar siquiera el cuadro. Dentro de estos planes de construcción de viviendas populares, la cooperación tiene que ocupar un lugar señalado.

En el Tercero y Cuarto Congreso Panamericano de Arquitectos y en el Segundo Congreso Nacional de la Cooperación —que lo indico entre otros— se ha señalado la importancia de la cooperación a través de ponencias cuya divulgación resulta de verdadero interés. En efecto: en lo relativo a edificación económica el Tercer Congreso Panamericano de Arquitectos aconseja «formar una legislación regulando la creación de cooperativas, mutualidades y sociedades edificantes, tanto ciudadanas como rurales tendientes a facilitar la construcción y posesión de las mismas».

El Cuarto Congreso Panamericano de Arquitectos recomienda «un estudio que permita la edificación cooperativista, o sea, la división de las casas por pisos y departamentos y su venta fraccionada como una de las formas para resolver el problema residencial urbano, para obreros y empleados».

En el Segundo Congreso Nacional de la Cooperación tuvimos oportunidad de estudiar este tema con distinguidos técnicos y representantes del movimiento cooperativo y redactar las conclusiones y las ponencias correspondientes. Dicho Congreso recomendó a las autoridades públicas el estudio de una legislación adecuada, que fomente la organización de cooperativas de construcción en sus más variadas formas, tanto para la adquisición de la vivienda en propiedad, como para obtener la simple posesión o el arrendamiento. Estas organizaciones cooperativas, conservando su carácter de tales podrían recibir el aporte de capitales por parte del Estado, los Municipios y los Estados Autónomos y Servicios descentralizados.

Un movimiento cooperativo así respaldado por el apoyo técnico, moral y financiero del Estado tiene que ejercer una amplia y favorable influencia.

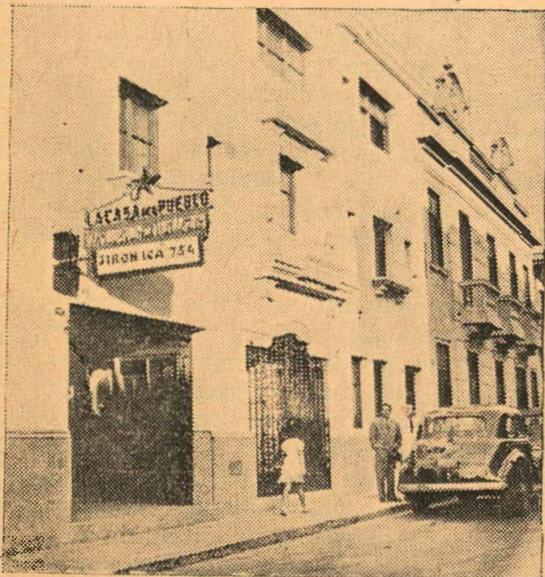
La constitución y fomento de esas cooperativas de habitación o construcción han de significar un gran bien.

Sobre ellas hay una gran experiencia en otros países, aún en aquellos en que el movimiento cooperativo es relativamente joven.

El espíritu cooperativista es fácil de despertar y digo despertar porque quien habla de cooperación, de gremialismo, de mutualidad, habla de solidaridad y el espíritu de solidaridad es algo verdadero que a veces lo único que necesita es un estímulo para despertar.

La Cooperativa de construcción puede ser una pequeña asociación que nace para dotar de vivienda a un núcleo reducido de trabajadores de un gremio, de una empresa, de un establecimiento comercial, y termina apenas han formado su vivienda todos los socios; pero puede ser una organización cooperativa a largo alcance.

El ideal es formar la cooperativa de construcción sobre la base de la cooperación en el trabajo, en la producción y en la adquisición de materiales y útiles necesarios para la construcción de viviendas. Es posible también que en una etapa inicial, las cooperativas de consumo y de otro tipo puedan iniciar ellas una acción en el sentido indicado, tal como lo previó el Segundo Congreso Nacional de la Cooperación. Formulemos votos porque entre los fines del Estado en la post-guerra, un plan en este sentido sea desarrollado como un medio de afianzar una política de justicia social y de combatir el paro forzoso, cuando se manifieste, y de combatir, también la especulación sobre la vivienda de las clases modestas.



Lavandería y Tintorería

“LA CASA DEL PUEBLO”

Jirón Ica 754 (Calle Chávez de San Sebastián) - Teléfono 30319

Especialidad en lavados y tejidos de Ropa Fina.

Trabajos urgentes en 24 horas

Nuestros Clientes serán obsequiados con entradas a un cine de barrio por cada cinco lavadas.

Modernas instalaciones de maquinarias de lavar y teñir.

Visítenos Ud. hoy mismo!!

GONZALEZ PRADA

EDUCADOR

Por **Emilio Barrantes.**



Manuel González Prada fué, ante todo, un educador. No dejó de serlo en ningún instante, porque la educación, en su forma más elevada, no es obra insignificante de enseñanza sistemática y recintos cerrados, sino aliento de transformación, labor de plenitud de fuerza creadora, anhelo de grandeza convertido en verbo y en hecho, entusiasmo por lo noble y lo fecundo, vocación incontrastable de apostotado hasta el sacrificio y la redención hasta la muerte, que por ser culminación de gravidez y sonido final de una sinfonía heroica, se torna en fuente de vida.

Considerada, pues, la educación, en toda su amplitud, si los maestros de niños y adolescentes son, en cierta manera, los profesores de escuelas y colegios, los maestros de una comunidad humana son los grandes políticos, artistas, sabios, héroes y hombres de letras que cumplieron su misión por modo insuperable, hasta identificarla con su vida, y que fueron ahondando, después de su muerte física, el surco fecundo en la tierra misma de la nacionalidad. Aquéllos que se dieron íntegros a su destino — el destino de redimir a la sociedad, de ahondar en la ciencia, de crear en la literatura o en el arte—; aquéllos que buscaron afanosamente, por sobre otro deber y toda otra consideración, el cumplimiento de su obra, atentos sólo al llamado imperioso e incesante de su ser y de su Patria, porque en su obra debían expresarse y encontrar un claro sentido, el torrente arrebatado y angustioso de su Patria y de su ser; aquellos para quienes no hubo satisfacción más profunda que el cumplimiento de su tarea histórica; éstos son los maestros auténticos del pueblo, arquetipos de hombres, guías de la colectividad.

Pero entre todos, corresponde a los apóstoles el sino de cumplir una obra y vivir una vida plenamente educativas. El sabio y el artista se entregan de lleno a su labor, generalmente, por la obra misma y no se proponen ejemplarizar con su conducta ni contribuir al perfeccionamiento de sus semejantes. El apóstol, en cambio, está animado por una consciente determinación de elevar a los hombres. Lejos de recluirse en el amable recinto donde es posible investigar y crear, sin perturbaciones enojosas, se confunde con el torrente social y emprende una lucha que llega muchas veces a asumir caracteres de angustia y tragedia, fiel a su misión de maestro de pueblos y orientador de multitudes. Recoge así, para convertirlos en creciente fuerza capaz de agitar las conciencias y de encender la lla-

ma de un profundo anhelo colectivo, las ansias dispersas de los hombres, los clamores ahogados de los siervos, los ayes quejumbrosos de los pueblos que se debaten en una larga agonía. Por su boca hablan los débiles que no se atrevieron nunca más que a mascullar una protesta; las gentes de buena voluntad que encerraron sus críticas en la segura sala del hogar; los que se debaten anónimamente entre los tentáculos de la explotación, la injusticia y la miseria. Así va creciendo la figura del apóstol con el aliento de la masa, como en una nueva configuración del génesis bíblico; así se va elevando su llama y ensanchando su fuego, atizado por el odio de Calibán y el anhelo fervoroso de los hombres sedientos de humanidad; así se va tornando en granito lo que fué carne y sangre, siempre bajo la luz y el imperioso mandato del Espíritu.

Había esa incontrastable fuerza apostólica en la vida de González Prada. Fué arrebatado por ella, pues era su ser mismo en perpetuo trance de lucha fecunda que no podía resolverse nunca, en la alternativa de destruir y construir; sólo que esa fuerza parecía estar contenida, a juzgar por la frente serena, la mirada señorial y el gesto patricio, como si el vendabal dionisiaco, por obra de una voluntad férrea y de una sobria conformación de la vida, se agitara en lo íntimo, para traducirse en admonición y prédica incesante, sin alterar la magestad de una noble actitud apolínea.

Así podemos explicarnos la convivencia en un mismo ser, del tribuno de verbo restallante y el poeta de musa delicada que burila sus versos con dedicación parnasiana; del panfletario y el artista; del acusador y el creador; del hombre de lucha y el hombre de letras. Tal conjunción, sin embargo, es perfectamente humana y no constituye antinomia alguna. El hombre que lleva en sí una poderosa voluntad de perfección y emprende la lucha al servicio del mejoramiento humano, encuentra que de su profundo amor por la sociedad nace un odio encendido contra aquéllos que la explotan y envilecen, como del fuego brotan las llamas, y une el grito de su protesta, que es voz de pasión generosa y de varón indignado, con las excelencias de la obra literaria, que es retrato de su alma.

Educador de pueblos, eso fué González Prada. El Perú anonadado por el infortunio de la guerra con Chile, tuvo que escuchar su verbo fustigante; y lo escucharon también los egoistas y los mezquinos, los mercaderes de vocación y los politiqueros de oficio. Su voz golpeó en la puerta del poderoso y levantó de la mano a los que yacían en el suelo, abatidos por una desgracia al parecer irreparable. Y unió voluntad en fervor, la cobardía en coraje; y su nombre fué pendón de rebeldías y anuncio de un hermoso porvenir.

Cuando hubo asumido plenamente su papel de Maestro, ¡qué tremenda responsabilidad y qué destino tan cargado de futuro el suyo! Su hogar había de ser de cristal, para que en él penetraran la mirada celosa del discípulo y la inquisitorial indagación del enemigo siempre al acecho; sus palabras tenían que ser pesadas en todas las balanzas y sus actos interpretados al vaivén de encontradas creencias y opiniones. González Prada continuó impertérrito por el difícil camino, cada vez más de mármol la obra y la configuración de su persona. Se levantó entonces el muro del silencio y los periódicos grandes decidieron ignorar su nombre y sus

artículos. Pero lo que ignoraban realmente era la proyección de una obra que apenas había empezado y que estaba destinada a dilatarse en un oleaje de años y de generaciones, en un inevitable proceso de surco que se ahonda y semilla que germina, de juventud en juventud.

Si se advierte la obra de transformación que se realiza al influjo de los grandes hombres, no se puede menos que pensar en las posibilidades que permanecen escondidas e ignoradas en los pueblos, y en el verdadero sentido de la labor educativa. Hay en la masa una riqueza vital que es como un remanso. Puede permanecer en su oculta quietud durante siglos y siglos. Pero al choque persistente de una voluntad apostólica, de una doctrina que interprete el profundo anhelo popular y sea el trasunto de la médula misma de la nacionalidad y de la hora histórica, ese remanso empieza a agitarse y sus aguas terminan por tomar una dirección y aquello que fué plácida contención de las aguas, se convierte en torrente impetuoso e incontenible que destruye los viejos muros y fecunda, al par, una dilatada extensión de la tierra. Así, pues, no le vienen al pueblo las virtudes de fuera, por obra y gracia de un conjuro individual; las tenía y las tiene dentro de sí como poderosa reserva de vida, a la espera de algo que sea capaz de golpear en la puerta del Destino.

La obra apostólica está cargada de porvenir. Ha de estrellarse contra el presente y entablar una lucha que desgasta la resistencia del que se opone y acrecienta la energía del que ataca. De allí que mientras el obstáculo sea mayor, sea más potente también la fuerza renovadora y más dilatadas sus proyecciones en el tiempo. Asistimos ahora a una comprobación de la realidad de este juego histórico. La voz de González Prada se ha multiplicado y lo que fué oculto clamor de desheredados y admonición individual, se ha convertido, gracias a la heroica lucha del Aprismo, en fé popular, en conciencia nacional, en voluntad multitudinaria.

Alguna vez también, en nuestra lejana prehistoria, los hombres que en estado de salvajismo llegaron al Perú, tuvieron que hacer frente a una naturaleza multiforme y hostil. Había que luchar contra ella para dominarla y de esa lucha brotó una civilización. No es otro el papel que desempeñan las fuerzas negativas de los intereses creados, la podredumbre social, el envilecimiento colectivo, el abuso sistemático, el olvido de la legalidad y la justicia, el abandono de las normas que deben presidir siempre la vida de los pueblos. Fuerzas adversas que ponen a prueba la fibra moral de quienes se levantan para combatirlos y dan a la larga, al mismo enemigo que las ataca, por un sutil mecanismo dialéctico, la firme textura interior y la potente fuerza del embate con que terminarán por destruirlas.

En el autor de «Páginas Libres» rendimos homenaje al precursor del Perú nuevo, de un Perú que no vive aún sino en nuestros anhelos y nuestras esperanzas, que nos emociona cuando despunta en el grito de la juventud rebelde, en los remolinos de la multitud enfervorizada, en la mística de un pueblo que ha encontrado la fe que buscaba angustiosamente. Es el Perú nuevo que asoma por los labios de los hombres puros y fuertes, insospechado aún en la totalidad de su soñada grandeza. El Perú aquél de un sentido profundo y una virtualidad lejana, que cuando quiso hablar por primera vez, en una entrega de primicia, habló por los labios de Manuel González Prada.



Mario Florián, natural de Contumazá, 29 años de edad. Pertenece "a la generación literaria surgida a raíz de los juegos Florales Universitarios de 1940. Es lo más reciente en el tiempo y sin embargo exhibe ya acento y cifra definidos y suficientes como para ocupar un lugar destacado en la Historia de las Letras Peruanas. La tónica estremecida de su mensaje -- humanidad desgarrada y amorosa aproximación a la tierra -- es algo más que un intento, eventual y transitorio, por resolver los problemas nacionales, pues define todo un momento sociológico del "hombre actual". Es autor de "Alma" (1938), "Brevidad de Lágrimas" (1939), "Voz para tu Nieve" (1940), "Tono de Fauna" (1941), "Agonía" (1942), "Noval" (1943) y "URPI", obra laureada en el Concurso Nacional de Cultura, (1944).

Y DIOS TE PREMIARA

MUCHAS gracias Rubén, siempre me acuerdo —el farellón del pecho ablandecido— del sombrerito aquel seboso, viejo, (propio más para el último mendigo) que me obsequiaste al verme tan sin nada, como nunca de pobre, te dolió constatar mi persona abandonada a casi desnudez, tu corazón intentó sollozar; buscas amigo y poeta, que cosa regalarme de tus usadas cosas: así vino a mi poder el viejo sombrerito.

Le tuve asco al principio y él me tuvo asco, pero después, bien remendado, me fué compadeciendo: nos volvimos hermanos, junto a Job, buenos hermanos silenciosos . . .

Rubén quiero contarte cómo espantó la lluvia de mi frente a hondazos de presencia; cómo llegó a tener confianza con mis piojos, a ser mi único techo de frescor . .

Así vivimos juntos. Así hermanos. El ha expirado ya. Tal te decía, mi Mecenas, por él, ahora te digo como dicen los pobres del Perú: —¡Dios te lo ha de pagar, mi patroncito!

MARIO FLORIAN.

PLAN ECONOMICO DEL APRISMO



Insertamos aquí la primera parte de la tercera conferencia dictada por el Jefe del Partido del Pueblo, c. Haya de la Torre, en Octubre del año pasado, en el Teatro Municipal de esta Capital. En nuestro próximo número completaremos su publicación.

Luego iniciaremos en esta misma sección la divulgación de una serie de trabajos de carácter filosófico de que es autor el propio Jefe del Partido, publicados en el extranjero y que son poco conocidos por la ciudadanía del país.

La Filosofía Aprista, que ha reafirmado su vigencia histórica en estos momentos de la reorganización del mundo, precisa ser debidamente conocida por todos sus militantes y admiradores del Perú e Indoamérica.

Arranca el tema de esta tarde, de las conclusiones de la conferencia anterior. Y el tema escogido es el viejo lema del aprismo: «La libertad sólo debe ser limitada por la justicia». Llegamos la tarde última a la síntesis de la nueva democracia social, basado en el reconocimiento de la dignidad de todo trabajo, síntesis de una gran oposición de contrarios que, de un lado y de otro lado, planteaba el dilema de la dictadura. Alcanzamos a decir, que la democracia social se basa en el trabajo; y dejamos por decir que esta democracia social basada en el trabajo, tiene su raíz profunda en la economía. Porque también, y claro está, como su gran determinante fué la dinámica económica, la que planteó en el siglo XIX una gran oposición de contrarios.

LIBERALISMO Y CAPITALISMO

Se ha dicho que el capitalismo trajo la democracia. Se ha ido más lejos, al afirmar con Max Weber, en su obra famosa «El espíritu del Protestantismo», que la génesis del capitalismo vino de la Reforma de Lutero. Este mal entendido ha sido ya fácilmente elucidado; pero cierto es que prevaleció por mucho tiempo la afirmación de que capitalismo y democracia eran inseparables; y no coincidentes o incidentes. Pero es justamente el siglo XIX el que se encarga de demostrar, que si bien por su vigor de producción y por la necesaria libertad de iniciativa, era necesario como trasfondo del capitalismo, la organización democrática no fué inseparable. Ha dicho un buen tratadista, que el capitalismo es en sí tan vigoroso, tan violento en su lucha, que bien necesitaba del amparo de la libertad que permitiera el libre ejercicio de la opinión pública, que venía a ser, en cierto modo, el juicio moral de la colectividad. Porque cuando el capitalismo se desarrolla sin libertad, entonces puede ser dos veces tiranía. De allí que surge el capitalismo industrial del siglo XIX solventado por la famosa fórmula del «Laissez faire». El liberalismo parece su hermano gеме-

lo. Sin liberalismo no hay un auténtico capitalismo. Este «Laissez faire» fué el principio o la fórmula que prevaleció durante la primera etapa del siglo XIX. Y es justamente frente a este hecho, que se alza la negación socialista, cuando afirma que liberalismo y capitalismo se identifican en una fusión de los derechos de clase, que va determinándose como resultado y expresión del crecimiento capitalista de las clases productoras.

SOCIALISMO Y CAPITALISMO

Pero el capitalismo evoluciona rápidamente. Su tecnificación, su poder expansivo, su fuerza productora de mercaderías, de cambio, que es su esencialidad, hace de él muy prontamente un organismo formidable que desplazado al escenario histórico de los Estados Unidos cobra las dimensiones de una dramática expansión de la energía humana. Sin embargo, en las horas nacies del capitalismo, acaso en la hora de su culminación cenital, aparece el Manifiesto comunista de Marx y de Engels. Dentro de tres años van a cumplirse cien de aquella hazaña de diagnóstico. Era la primera protesta contra el organismo capitalista que dominaba ya toda la realidad europea. Y Marx y Engels lanzan sus palabras, en cierto modo proféticas pero limitadas por el espacio-tiempo histórico europeo y por las dimensiones del capitalismo en el escenario del Viejo Mundo.

Así se funda el socialismo internacional, el socialismo científico, el socialismo que es negación del capitalismo, el socialismo marxista. Y así surgen la primera y segunda Internacionales de los trabajadores en Europa. Siguiendo la bandera del Manifiesto del 48 se anuncia, que como resultado de las contradicciones del sistema capitalista, éste está llamado a desaparecer prontamente bajo el impetu avasallador de la revolución proletaria. Empero, no se realiza la profecía. Aquella dualidad entre capital y trabajo no llega a plantear las características enunciadas en el Manifiesto. El capitalismo no está cumpliendo el propósito marxista; tiene más vida de lo que parece. Y el estado, cuyo fin se anuncia también en el manifiesto cobra de pronto una nueva vitalidad, y parece ser no sólo el puntal de la sociedad capitalista, de acuerdo con la denuncia de Marx, sino algo más, va convirtiéndose gradualmente en un nuevo factor de la producción. Así llegamos a lo que los economistas y ya también los sociólogos llaman el fin del siglo XIX: la guerra de 1914. Así aparece también en el orden económico la misma contradicción de post-guerra de que hablábamos en la noche pasada, relativa a la cuestión social. También, el capitalismo inseparable para sus críticos de la organización democrática, se debilita, se laxa o pierde sus capacidades de control. Y es entonces que aparece su gran negación ya cristalizada en el sistema dictatorial de los soviets, que pretenden realizar la fórmula marxista del socialismo internacional. «El capitalismo ha fracasado», «el capitalismo está en vísperas de desaparecer», «el capitalismo agoniza», son las palabras de orden de la revolución rusa del 17. El capitalismo como organización internacional tiene su negación en la organización internacional del socialismo. El mundo parecía responder a esa causa. En nombre de la clase proletaria europea se levantó la bandera de la revolución y ésta triunfó en el escenario de uno de los más grandes y ricos países de Europa. No importaba que en este país las condiciones previstas por el marxismo científico no acusaran una exacta existencia. Se explicó fácilmente el hecho de la apresurada aparición de la

revolución, de todos modos, ante una democracia vacilante y ante un capitalismo herido de muerte por la primera guerra europea. La concepción soviética pareció la verdadera solución anunciadora de una nueva dirección del mundo.

CAPITALISMO Y NACIONAL-SOCIALISMO

Empero, ya lo hemos visto. Frente a esta tesis surge la antítesis económica. Se levanta otro sistema; se levanta otro anti-capitalismo; se levanta otra concepción revolucionaria, según sus palabras. Y al mismo tiempo que en este lado se producía en Europa la escisión trotskista opuesta al stalinismo, que sostenía la posibilidad del socialismo en un sólo país, surge el fascismo, con una bandera también socialista, que ya no es internacional sino nacional. Y frente a la internacional-socialista aparece el nacional-socialismo. Son dos fórmulas económicas que políticamente inciden en los mismos objetivos: anti-parlamentaristas, anti-demócratas, anti-representativos de acuerdo con el concepto numérico de la democracia. La una invoca la clase; la otra invoca la raza. Para una, la clase proletaria debe decidir la suerte del mundo europeo; para la otra, el «Herrenvolk» la raza de los señores; el pueblo de los señores, es el que está llamado a señalar los rumbos del mundo nuevo.

ECONOMIA Y DEMOCRACIA PLANIFICADA

Es así como nosotros llegamos a la segunda guerra frente a esta tremenda contradicción. Pero estos nuevos sistemas inciden en un punto extraordinariamente interesante. Dicen: la democracia es desborde, es desorganización del sistema económico y, por ende, es imperativo del plan; y la concepción soviética lanza la idea del plan; y la concepción totalitaria o nacional-socialista formula, en seguida, también, la concepción del plan. Es

PLAN ECONOMICO DEL APRISMO



Insertamos aquí la primera parte de la tercera conferencia dictada por el Jefe del Partido del Pueblo, c. Haya de la Torre, en Octubre del año pasado, en el Teatro Municipal de esta Capital. En nuestro próximo número completaremos su publicación.

Luego iniciaremos en esta misma sección la divulgación de una serie de trabajos de carácter filosófico de que es autor el propio Jefe del Partido, publicados en el extranjero y que son poco conocidos por la ciudadanía del país.

La Filosofía Aprista, que ha reafirmado su vigencia histórica en estos momentos de la reorganización del mundo, precisa ser debidamente conocida por todos sus militantes y admiradores del Perú e Indoamérica.

Arranca el tema de esta tarde, de las conclusiones de la conferencia anterior. Y el tema escogido es el viejo lema del aprismo: «La libertad sólo debe ser limitada por la justicia». Llegamos la tarde última a la síntesis de la nueva democracia social, basado en el reconocimiento de la dignidad de todo trabajo, síntesis de una gran oposición de contrarios que, de un lado y de otro lado, planteaba el dilema de la dictadura. Alcanzamos a decir, que la democracia social se basa en el trabajo; y dejamos por decir que esta democracia social basada en el trabajo, tiene su raíz profunda en la economía. Porque también, y claro está, como su gran determinante fué la dinámica económica, la que planteó en el siglo XIX una gran oposición de contrarios.

LIBERALISMO Y CAPITALISMO

Se ha dicho que el capitalismo trajo la democracia. Se ha ido más lejos, al afirmar con Max Weber, en su obra famosa «El espíritu del Protestantismo», que la génesis del capitalismo vino de la Reforma de Lutero. Este mal entendido ha sido ya fácilmente elucidado; pero cierto es que prevaleció por mucho tiempo la afirmación de que capitalismo y democracia eran inseparables; y no coincidentes o incidentes. Pero es justamente el siglo XIX el que se encarga de demostrar, que si bien por su vigor de producción y por la necesaria libertad de iniciativa, era necesario como trasfondo del capitalismo, la organización democrática no fué inseparable. Ha dicho un buen tratadista, que el capitalismo es en si tan vigoroso, tan violento en su lucha, que bien necesitaba del amparo de la libertad que permitiera el libre ejercicio de la opinión pública, que venía a ser, en cierto modo, el juicio moral de la colectividad. Porque cuando el capitalismo se desarrolla sin libertad, entonces puede ser dos veces tiranía. De allí que surge el capitalismo industrial del siglo XIX solventado por la famosa fórmula del «Laissez faire». El liberalismo parece su hermano gеме-

lo. Sin liberalismo no hay un auténtico capitalismo. Este «Laissez faire» fué el principio o la fórmula que prevaleció durante la primera etapa del siglo XIX. Y es justamente frente a este hecho, que se alza la negación socialista, cuando afirma que liberalismo y capitalismo se identifican en una fusión de los derechos de clase, que va determinándose como resultado y expresan del crecimiento capitalista de las clases productoras.

SOCIALISMO Y CAPITALISMO

Pero el capitalismo evoluciona rápidamente. Su tecnificación, su poder expansivo, su fuerza productora de mercaderías, de cambio, que es su esencialidad, hace de él muy prontamente un organismo formidable que desplazado al escenario histórico de los Estados Unidos cobra las dimensiones de una dramática expansión de la energía humana. Sin embargo, en las horas nacies del capitalismo, acaso en la hora de su culminación cenital, aparece el Manifiesto comunista de Marx y de Engels. Dentro de tres años van a cumplirse cien de aquella hazaña de diagnóstico. Era la primera protesta contra el organismo capitalista que dominaba ya toda la realidad europea. Y Marx y Engels lanzan sus palabras, en cierto modo proféticas pero limitadas por el espacio-tiempo histórico europeo y por las dimensiones del capitalismo en el escenario del Viejo Mundo.

Así se funda el socialismo internacional, el socialismo científico, el socialismo que es negación del capitalismo, el socialismo marxista. Y así surgen la primera y segunda Internacionales de los trabajadores en Europa. Siguiendo la bandera del Manifiesto del 48 se anuncia, que como resultado de las contradicciones del sistema capitalista, éste está llamado a desaparecer prontamente bajo el impetu avasallador de la revolución proletaria. Empero, no se realiza la profecía. Aquella dualidad entre capital y trabajo no llega a plantear las características enunciadas en el Manifiesto. El capitalismo no está cumpliendo el propósito marxista; tiene más vida de lo que parece. Y el estado cuyo fin se anuncia también en el manifiesto cobra de pronto una nueva vitalidad, y parece ser no sólo el puntal de la sociedad capitalista, de acuerdo con la denuncia de Marx, sino algo más, va convirtiéndose gradualmente en un nuevo factor de la producción. Así llegamos a lo que los economistas y ya también los sociólogos llaman el fin del siglo XIX: la guerra de 1914. Así aparece también en el orden económico la misma contradicción de post-guerra de que hablábamos en la noche pasada, relativa a la cuestión social. También, el capitalismo inseparable para sus críticos de la organización democrática, se debilita, se laxa o pierde sus capacidades de control. Y es entonces que aparece su gran negación ya cristalizada en el sistema dictatorial de los soviets, que pretenden realizar la fórmula marxista del socialismo internacional. «El capitalismo ha fracasado», «el capitalismo está en vísperas de desaparecer», «el capitalismo agoniza», son las palabras de orden de la revolución rusa del 17. El capitalismo como organización internacional tiene su negación en la organización internacional del socialismo. El mundo parecía responder a esa causa. En nombre de la clase proletaria europea se levantó la bandera de la revolución y ésta triunfó en el escenario de uno de los más grandes y ricos países de Europa. No importaba que en este país las condiciones previstas por el marxismo científico no acusaran una exacta existencia. Se explicó fácilmente el hecho de la apresurada aparición de la

revolución, de todos modos, ante una democracia vacilante y ante un capitalismo herido de muerte por la primera guerra, europea. La concepción soviética pareció la verdadera solución anunciadora de una nueva dirección del mundo.

CAPITALISMO Y NACIONAL-SOCIALISMO

Empero, ya lo hemos visto. Frente a esta tesis surge la antítesis económica. Se levanta otro sistema; se levanta otro anti-capitalismo; se levanta otra concepción revolucionaria, según sus palabras. Y al mismo tiempo que en este lado se producía en Europa la escisión trotskista opuesta al stalinismo, que sostenía la posibilidad del socialismo en un sólo país, surge el fascismo, con una bandera también socialista, que ya no es internacional sino nacional. Y frente a la internacional socialista aparece el nacional-socialismo. Son dos fórmulas económicas que políticamente inciden en los mismos objetivos: anti-parlamentaristas, anti-demócratas, anti-representativos de acuerdo con el concepto numérico de la democracia. La una invoca la clase; la otra invoca la raza. Para una, la clase proletaria debe decidir la suerte del mundo europeo; para la otra, el «Herrenvolk» la raza de los señores; el pueblo de los señores, es el que está llamado a señalar los rumbos del mundo nuevo.

ECONOMIA Y DEMOCRACIA PLANIFICADA

Es así como nosotros llegamos a la segunda guerra frente a esta tremenda contradicción. Pero estos nuevos sistemas inciden en un punto extraordinariamente interesante. Dicen: la democracia es desborde, es desorganización del sistema económico y, por ende, es imperativo del plan; y la concepción soviética lanza la idea del plan; y la concepción totalitaria o nacional-socialista formula, en seguida, también, la concepción del plan. Es

necesario planificar la economía y es necesario llevar esa planificación dentro de un verdadero eje económico y político.

Este es el duelo dramático de estas dos concepciones, hasta las proximidades de la segunda Guerra europea. Surge el famoso lema de la agonía capitalista; y de la necesidad de una organización social planificada. Hay una diferencia honda que es necesario anotar. La fórmula rusa no está contra la historia; la fórmula alemana es contra-historia; es la contrahistoria. La fórmula rusa toma una nueva dirección de la historia. La fórmula rusa niega la libertad temporalmente. La fórmula alemana niega la libertad definitivamente. «No es necesaria la libertad», dice el nacional-socialismo: No es necesaria la libertad en cierto momento, hasta no alcanzar los derechos económicos», dice la internacional socialista. Estos dos postulados, del socialismo nacional e internacional, adquieren una fuerza de gran lucha, de gran pugnacidad, y constituye la gran tragedia precursora de la Guerra europea. Hasta ese instante la democracia no había formulado su programa; pero al resurgir en medio de la guerra, y ante el riesgo de no haber dado al mundo una fórmula de solución, entonces la democracia recoge la idea del plan; porque el plan totalitario, de un lado o del otro, conduce a la guerra. Los dos niegan la libertad como necesaria condición permanente, de un lado, transitoria del otro, para conseguir los objetivos sociales y económicos del mundo. La democracia enuncia una nueva fórmula. No es necesario sacrificar la libertad y el plan o planificación caben dentro de la libertad.

Es necesario si dejar de lado para siempre la fórmula liberal del «Laissez faire». El liberalismo económico ha muerto, es el coro de todas voces. El «laissez faire» no es posible dentro de una sociedad que como resultado del avance vertiginoso de la técnica capitalista incorpora más y más a las grandes masas dentro de la vida de la comunidad. Si ese crecimiento masivo de los pueblos y de la organización social capitalista es lo que determina la necesidad de un plan, según la voz de todos, entonces, hay que responderles, que dentro de una nueva democracia organizada la planificación es también indispensable y mar-

ca la solución. De modo que ya no sería la oposición, como dice muy bien Karl Mannheim, entre «laissez faire» y planificación. La alternativa ahora es ésta: entre buena planificación y mala planificación. ¿Qué es buena planificación? Buena planificación supone ante todo no sacrificar la libertad, y supone, también, alcanzar el objetivo tan proclamado por los totalitarios, de que la planificación era necesaria para controlar y orientar las fuerzas irracionales que brotan en la democracia. Porque siendo tan poderoso el auge de las masas, siendo tan creciente la determinación de la técnica, es indiscutible que nuevos elementos humanos, que inmensos grupos sociales no perfectamente capacitados entren, en función de la democracia, a convertirse en protagonistas de la vida social. Luego, si ellos traen con su aporte técnico, que les confiere un derecho, la negación de su irracionalidad, es necesario resolver este problema. Los totalitarios dicen: Sólo una sociedad dirigida puede liberar al mundo de los peligros de las fuerzas irracionales. La nueva democracia responde: una sociedad planificada que no mate la libertad representa el predominio o prevalencia de las fuerzas racionales sobre la irracionalidad.

LAS CUATRO LIBERTADES Y AMERICA

Socialismo internacional, nacional-socialismo, dos fórmulas socialistas con las que llegamos a la guerra. En medio de su hoguera surge la concepción de la democracia planificada, con sus cuatro libertades. En medio de la gran llamarada de la guerra surge el principio y el grito de que no es necesario sacrificar la libertad del hombre ni temporalmente, ni definitivamente, para que el hombre alcance sus fines de bienestar social, de justicia social, de dignidad y de felicidad. Y esa es la voz de Roosevelt y ese es el sentido nuevo de las cuatro libertades, cuyo laconismo a veces ha hecho que muchos pasen por alto la profunda significación revolucionaria que comportan. Pero acaso en las cuatro libertades de Roosevelt, tremendo agitador de nuestro tiempo, hay más que en el Manifiesto comunista del 48, un desafío al pasado y un anuncio de los pueblos.

Y esa voz surgía en América, surgía en el Nuevo Mundo; del mundo de la dinámica inaprehensible para los grandes forjadores del diagnóstico del 48. Esa voz salía de un nuevo espacio-tiempo histórico; de otra dimensión; de otro ángulo del mundo; de otro ángulo del pensamiento; y de otra comarca de la producción. Era la voz que no se había previsto por los ideólogos del viejo mundo. Era la voz del mundo expandido; del mundo extendido; del mundo prolongado hacia un diferente hemisferio. Esa es la voz de América; voz de América que tiene como respaldo el poderío invencible de sus ejércitos; la maravillosa organización de su técnica; la prodigiosa coordinación de sus fuerzas sociales, y la tremenda lección que acaba de dar al mundo, enseñándole que la democracia no ha muerto.

EL «NEW DEAL», PRIMER INTENTO DE ECONOMIA PLANIFICADA

Pero era allí, en el escenario de Estados Unidos, donde se había ensayado por primera vez el intento de la democracia planificada. El «New Deal» no es otra cosa. El primer atisbo de una planificación económica dentro de la democracia, sin inmolarse la libertad. El «New Deal» es el anuncio de lo que puede hacerse dentro de una organización debidamente coordinada y suficientemente conectada con el ritmo contemporáneo de la producción. Eso es el «New Deal» primer intento de planificación democrática, primer intento de planificación económica. Y es con el «New Deal», fenómeno típicamente norteamericano y por ende confirmatorio de la tesis del espacio-tiempo histórico que en sus aplicaciones es inexportable, es con el «New Deal» con el que Estados Unidos nos anuncia la posibilidad de una democracia planificada. La guerra nos lleva imperativamente a ese deber de planificación. La planificación de la economía, la incorporación de la economía a la organización de la democracia nueva, es un intento que ya tuvo sus atisbos después del tratado de Versalles. Acaso Bismark, el viejo buho que supo mirar a través de las sombras de ciertas cosas, pre-

vió lo que tenía que ocurrir en el mundo de nuestro siglo; e ideó como primera sistematización de una organización económica lo que él llamó los «Volks Wirechaftraf», los consejos populares de economía, que después trataron de convertirse, en la República de Weimar, en lo que se llamara el parlamento económico. Pero es evidente que tanto en la sistematización alemana como en los Estados Unidos, era más difícil una planificación coordinada, dado el avance que tenía ya la organización capitalista. El «New Deal» tuvo que tropezar con la tradición de la libertad, con la tradición del liberalismo, como tuvo que tropezar, también, el «Volks Wirechaftraf» de Bismark cuando se quiso cristalizar en un parlamento económico alemán. Y es que allí ha surgido el capitalismo; allí estaban sus motores; y era muy difícil cambiar y desarticular las bases fundamentales de orden político que le habían servido de asidera y de trasfondo.

APLICACION DE LA TESIS «ESPACIO-TIEMPO-HISTORICO»

Pero no es la realidad económica de los países avanzados, la realidad económica de los países incipientemente desarrolladas. Mantengamos la tesis inicial de esta serie de conferencias. El espacio-tiempo-histórico mantiene principios universales, reglas de orden general; pero mantiene, también, el imperativo de la aplicación regional, de acuerdo con la realidad histórico-geográfica de cada zona. Engels había dicho en su famoso «Anti-Dühring»: No pretendamos imponer las leyes de la economía política inglesa a la organización incipiente de la Patagonia... Y esto que es profundamente sabio, penetrantemente avizor, nos está indicando, y ya lo he dicho así en un libro, que entre Inglaterra y Patagonia hay dos extremos de organización social y, por ende, de posibilidades de aplicación de las leyes de la economía política; pero que entre Patagonia e Inglaterra hay grados muy diferentes; y hay pueblos en los que tampoco se puede aplicar las mismas leyes de la economía política.

Es sobre estos principios que nosotros afirmamos que la economía tiene sus enunciados generales, tiene sus enunciados generales, tiene sus postulaciones universales; pero deben aplicarse de acuerdo con cada realidad. Si históricamente esto ya es una positiva lección de nuestro tiempo, en su aplicación práctica lo estamos viendo todos los días. Por eso desplazamos del espacio-tiempo histórico europeo todo el mecanismo principista ideológico de la economía a la realidad de nuestro continente indo-americano. Hacemos el gran viraje de nuestro ángulo de observación, y ante este tremendo drama que comporta la guerra, que aún está viviéndose en sus proyecciones revolucionarias, preguntamos y respondemos a los grandes maestros históricos, que nuestros pueblos quieren saber dónde está su ubicación en esta vasta tragedia de conflictos de escuelas, de teorías, de idearios y de procedimientos.

Fué en 1931, que se enunciaron aquí por primera vez estos postulados. Los problemas europeos son completamente diferentes de los problemas de nuestra América; y por ende las soluciones tienen que ser también diferentes. Fué en 1931, que nosotros planteamos por primera vez este principio económico, que en 15 años ha cobrado una vigencia extraordinaria. No hay que preguntarse cuánto cuesta la obra productiva que debe hacerse, sino cuánto cuesta no hacerla cuando debe hacerse. Fué también, en 1931, que vino al Perú en medio de la violenta lucha política de aquellos días la primera formulación de un enfocamiento claro de nuestra verdadera realidad económica. A veces sentimos cierta nostalgia por el tiempo perdido; pero nos desembarazamos de la desazón pensando que todavía nos quedan horas, días y meses acaso preciosos en los cuales nosotros podamos regalar los años que desperdiciamos. Pero nuestra formulación fué clara y no nos arrepentimos de ella, aunque no tratemos tampoco de convertirla en bandera de arrogancia. Fué clara, porque planteó desde entonces, que había que sacudirse ya de los moldes y dictados del pensamiento europeo; porque allá también toda la armazón mental que dirigía la

vida de los pueblos del viejo continente estaba en crisis, y estaba en revisión; y porque, por otra parte, no podía en ninguna forma ajustarse a nuestra realidad ya madura una formulación integral y la adaptación de las normas económicas europeas. Para las andaderas, para la primera etapa, cualquiera ayuda es buena; pero cuando los pueblos llegan a su uso de razón ya saben discernir y ya saben protestar cuando algo que se les quiere decir o se les quiere imponer les resulta inadaptable. En nuestra infancia nacional, política y económica todo fué posible. Ancha y ubérrima era nuestra tierra para sufrir todos los experimentos y para padecer todos los errores; inmensa en nuestras posibilidades materiales y económicas. era, pues, posible entonces darnos el lujo de desperdiciar tiempo, de desperdiciar materiales y de desperdiciar hombres. Pero la marcha de la economía ha ido acelerando rápidamente su velocidad; y hemos llegado a un momento de madurez en el que no es posible cometer un error sin pagarlo, dentro de ese mecanismo de compensaciones que hace ver más ajustado y más ceñido el proceso de la historia de los pueblos.

Nuestros escándalos económicos del siglo pasado son como los escándalos del joven engreído que tiene cuarenta años de vida por delante y algún dinero para desperdiciar, son los escándalos del jovencito bien, que desperdicia la hacienda de la casa, porque sabe que va a ser reintegrada. Nuestro siglo XIX es nuestra juventud un poquito pisaverde en el orden económico. Pero en este siglo XX en el que el mundo está tomando cuentas, porque la interdependencia de los pueblos es interdependencia de juicio, de crítica y de censura cuando llega el caso, es imperativo gobernarse bien y es imperativo coordinar sabiamente todo el sistematismo de una economía que anduvo un poco a locas durante la época en que no era preciso reparar en nuestra riqueza, porque se nos había enseñado en la escuela, que éramos el país más rico del mundo. Pero hoy otra escuela, la de la experiencia, nos enseña que no somos el país más rico del mundo, aunque podríamos serlo si de nuestra parte hiciéramos lo que es preciso hacer.

EL PERU: CUATRO DIMENSIONES

Y estas son las direcciones positivas que se desprenden de la última guerra, y que nos imponen una revisión mucho más severa de los fundamentos de nuestra vida nacional en el orden económico. Nosotros hemos visto siempre al Perú en dos dimensiones. Lo hemos visto sobre el mapa o lo hemos visto desde Lima, siempre en dos dimensiones. Pero el Perú tiene cuatro dimensiones; las cuatro dimensiones del relativismo; tiene su longitud; y su latitud; y tiene su altitud. Para nosotros la altitud no es simplemente un fenómeno geográfico. Para nosotros la altitud es escalera de grado para la vida y para la producción. Somos un país de altitud porque aún geológicamente marcamos, según los cálculos de los científicos mejores una tremenda rampa que comienza a más de 6,000 metros de altura en las cumbres nevadas de los Andes y se prolonga 150 km. a 10,000 metros del fondo del Océano. Somos pues un maravilloso caso de altitud y la historia nos lo enseña, porque coronando esa altitud se irguió soberana y señera la civilización de nuestros antepasados. No es nuestra altitud simplemente categoría de ubicación; lo es también de producción, porque altas están nuestras minas; y altos están nuestros campos; y altas están nuestras altiplanicies ganaderas; y para trabajar sobre ellas se necesita una nueva categoría biológica de hombre. Por eso allí inciden las cuatro dimensiones del Perú; longitud, latitud y altitud; y con las tres del espacio la cuarta que es antropológica y es historia del hombre. Y quien quiera encarar nuestro problema económico, tiene que comenzar por esta nueva geometría del Perú; no verlo en dos dimensiones, sino en cuatro; y dentro de esas cuatro incorporar, también, al hombre como capital humano irremplazable, porque vacías quedarían las ciudades, si el hombre con su pulmón de acero no tuviera el sustento y el estímulo para seguir donde está. No es lo mismo mirar un mapa del Perú que un mapa de Francia, aunque nosotros hayamos dividido al Perú en departamentos. Si en los llanos de Argentina faltan hombres se les trae de Europa y trabajan bien. Si en las altas minas de Casapalca

faltan hombres, no se les trae de ninguna parte, porque no pueden trabajar.

Este es el primer postulado de nuestra nueva graduación social de la democracia en el Perú. Recordarles a los peruanos que ni oro, ni cobre, ni antimonio, ni vanadio podrían salir de las entrañas cimeras de la tierra, sin nuestros indios; si esos hombres nuestros, hechos por la preparación milenaria de una raza, que estaba llamada a vivir muy cerca del cielo, no tuvieran la resistencia y la potencia de poder trabajar sin desmedro de su salud y de su vida a esas alturas.

NUESTRA REALIDAD ECONOMICA

Mirando hacia el Perú en su geometría inicial podemos entrar a otro aspecto más específicamente económico de su modo de ser, de su modo de existir. Es idea también de 1931 ésta que con gusto voy a poner de nuevo ante ustedes, como si fuera una vieja joya extraída del cofre en que estaba escondida. Nosotros dijimos en 1931 respondiendo a los colonos mentales que quieren por la derecha o por la izquierda resolver nuestros problemas con recetas de Europa, que teníamos que descubrir nuestra específica y característica realidad; y que era típico de ella, singularísimo y notable, que nosotros no presentáramos, como todos los países de economía desarrollada, un panorama homogéneo y armónico de evolución económica. Todas estas son ideas viejas que no han pasado de moda. Son ideas del 31 que yo he querido traer acá. Dijimos entonces con estas mismas palabras: si de Lima a la selva emprendiéramos un viaje y lo emprendiéramos a través del tiempo como si viajáramos en aquella máquina que inventó la fantasía de H. G. Wells en su famosa novela publicada en 1895; que de aquí de esta Lima, coincidente con los calendarios del siglo XX, lo hiciéramos a través del tiempo y pasáramos por la colonia, de mentalidad feudal, y llegáramos pasando los Andes hasta las centurias antes de Cristo, nos tropezaríamos con aquello que Morgan llamó el barbarismo primitivo. Son los limeños que se visitan en New York conciudadanos de los cam-

pas que pondrían en riesgo cualquiera vida en un momento de hambre. Y hay algo más: Nuestra evolución social y económica ha determinado en nosotros tan grandes paradojas, que a esos campos de la selva que nunca han visto un carro tirado por caballos; que nunca han visto un ferrocarril, les es familiar la visión de un aeroplano. Ese es, pues, el panorama del Perú: Panorama de diversas altitudes; panorama de diversas formas de civilización y cultura; panorama de distintas formas de producción; panorama de distintas maneras de ver el mundo, la vida, el Estado, la política.

Y entonces, —también es idea del 31 y cuánta vigencia tiene hoy— decíamos que nuestra economía tiene dos velocidades; que hay una economía que pertenece al mecanismo y a la dinámica de la gran economía mundial, cuyos motores están lejos, donde están los motores de la organización capitalista del mundo; que, por consiguiente, aquellos ilusos que creen que aquí se puede destruir el sistema capitalista resultan como los malos jardineros, que creen que podando las ramas de un árbol se le quita la vida. Una parte de nuestra economía tiene sus raíces aquí. Pero otra parte de nuestra economía política posee un engranaje perteneciente al mecanismo económico capitalista cuyos motores no están aquí. De nuevo aplicando el principio relativista diremos, que en nuestra dimensión económica nacional hay dos velocidades, con relación a la constante máxima de la evolución capitalista: una velocidad que es de la economía que pertenece al engranaje y a la maquinaria de la gran economía mundial; y otra velocidad más lenta y pesosa, pegada a nuestra tierra, que es la economía nativa del pobre. Quien no tenga en cuenta este hecho fundamental de la dinámica de nuestra economía, estará siempre mirando al Perú no solamente en el mapa de dos dimensiones, sino en el mapa estático e inmóvil de un país muerto.

Muévese nuestra economía; desarrolla sus actividades nuestra máquina, pero sus ruedas mayores marchan a distinta velocidad. Y entonces recordemos la imagen de la Plaza de Toros, 22 de agosto de 1931, frente a la inmensa muchedumbre, esta imagen tantas veces

repetida, pero tan cariñosamente recordada como un automóvil de juguete. Dijimos, la economía del Perú es como un automóvil fantástico cuyas dos ruedas de un lado marchan a 60 km. la hora y los del otro lado marchan a 10 km. De un lado tenemos toda la dinámica de nuestra economía perteneciente al engranaje de la economía mundial; y de otro lado, nuestra economía nativa lenta. De un lado tenemos el tractor; de otro lado el buey, la llama o el arado de palo. De un lado tenemos la fábrica textil; de otro lado, el telar de mano o la rueca de nuestra india que siempre va caminando e hilando al mismo tiempo su tela. En estas dos imágenes, en estos dos símbolos, en estas dos alegorías, Aristóteles decía: «El buey es el mejor amigo de los pobres». Nuestro pobre sigue teniendo su buey y su llama. A la llama le pone adornos de colores; la siente pegada a su tierra; la sabe suya, marchando a su paso y a su ritmo; forma parte de la, entraña telúrica y de la determinación telúrica de su economía lenta, pausada, como el tiempo; y del otro lado, la fábrica veloz; la agricultura tecnificada; el producto que hay que vender; la divisa, que hay que ganar. El automóvil así concebido, cuya carrocería es el Estado, ¿puede marchar en dirección alguna? Sólo tiene físicamente una: aquella que determinan las ruedas de mayor velocidad, el círculo vicioso. Ese automóvil no avanza; gira. Si la velocidad es mayor puede dar curvas más amplias y darnos la ilusión de que está haciendo sus ensayos de camino recto; pero siempre están en el aire; siempre están pesando las ruedas de 10 km. por hora; y el Estado es la carrocería. Y nó es cuestión del chofer. ¡No! Es cuestión de fabricar un nuevo automóvil.

Como hemos visto en el relativismo, los que están dentro de un tren en marcha, pueden creer, a veces, que los árboles o los postes son los que marchan y no el tren. Eso Einstein lo ha descubierto y eso está también confirmado en la historia y en la política de todos nuestros pueblos. Cuando dos trenes marchan a 100 km. a la hora, se dice que son árboles los que pasan. Se puede creer que los dos trenes están detenidos. Pero cuando uno marcha a 100 y otro a 50, entonces se pue-

de así constatar y comprobar la observación que he indicado. Con nuestras velocidades económicas nos ha ocurrido esto: algunos, a fuerza de dar vueltas, se han mareado o han mareado al país. Otros nos han querido hacer concebir, exceso ya extremista de relativismo, que la línea más corta entre dos puntos es la curva, lo que el relativismo acepta pero no la circunferencia. Y entonces nosotros, también en 1931, pusimos la imagen del automóvil y enseguida, gran osadía de los 34 años, formulamos nuestro diagnóstico. Nuestro país tiene que encarar su problema económico dentro de sus cuatro dimensiones; dentro de su espacio-tiempo histórico y, al mismo tiempo, observando su propia realidad — ¡Señor médico, que aprendió usted en Europa, traiga Ud. su microscopio, traiga su pachón, traiga Ud. su ciencia para cuidar al enfermo, que no se encuentra ni en Francia, ni en Norteamérica. Observe Ud. nuestra realidad, que no es inglesa, no es francesa, no es norteamericana. Ahonde Ud. su cultura, pero ubique Ud. el sujeto observado en el espacio-tiempo histórico en el que Ud. lo observa!

ECONOMIA Y FINANZAS

Esa fué nuestra invocación. Y entonces osadía mal interpretada, nosotros dijimos: hay que realizar fundamentalmente las normas de nuestra observación, de nuestro enfocamiento y de nuestro diagnóstico económico. Y para eso hay que salvar al Perú de un error inicial, el error de confundir economía con finanzas. Dimos también una imagen clara; porque con ejemplos se va bien en toda acción didáctica. Dijimos: Economía es como Medicina general; y Finanzas, es como Cirugía. El cirujano que opera sin conocer la capacidad del sujeto está realizando una aventura que puede resultarle bien, pero que siempre es una aventura a costa posiblemente del enfermo. No debe operar el cirujano sin conocer el veredicto del médico; y el médico se lo da en números; en milímetros de mercurio le dá la presión arterial; en números le dá el metabolismo de los minerales; en Hematología, en números le dá los índices de globulación y, sobre todo, en número le dá el médico al ci-

rujano los índices de coagulación y de sangría. Porque gran riesgo es para el cirujano operar y encontrarse con una hemofilia. Y de esto en nuestra cirugía económica hemos tenido frecuentes casos. Estadísticas antropométricas, estadísticas cardiográficas, estadísticas metabólicas, pulso, presión, todo eso pide el cirujano; estadísticas de resistencia, estadísticas de capacidad; estadísticas de necesidades, estadísticas de producción, eso pide el financiero. Y esa relación entre Finanzas y Economía es la relación no descubierta por mucho tiempo entre nosotros. Hasta hoy seguimos investigando con pomposas comisiones la capacidad de nuestro potencial económico. Pero hasta hoy no tiene el Perú una buena contabilidad en el Ministerio de Hacienda.

EL CONGRESO ECONOMICO NACIONAL — SUS ORIGENES

Los cirujanos de las finanzas han hecho cortes y tanteos; han extraído sangre, y han tratado de remediar quirúrgicamente los males fiscales y económicos de la nación; pero queda pendiente la gran necesidad económica de ir al principio, de ir a la base, de ir al origen. Y eso no se había intentado todavía. No podíamos intentarlo sin encarar previamente nuestra realidad económica; sin tener en cuenta este sistema de su velocidad; sin considerar sus cuatro dimensiones; y aquí en el Perú donde el capital humano es insustituible en ciertos grados de altitud, sin incorporar a nuestra noción de la economía esto que es fundamental: la del capital humano. ¿Cómo intentarlo? Fué en 1931 que nosotros planteamos la iniciativa del Congreso Económico Nacional. ¿Otro Congreso? ¿Otra Asamblea? Entonces tratamos de explicarlo. El Congreso Económico Nacional tiene que descubrir la mejor forma de coordinar los movimientos disímiles y antagónicos de los dos lados del automóvil fantástico; tiene que darle al Estado la fórmula de relación para que el automóvil marche en línea recta y no siga dando vueltas; y tiene que resolver el problema fundamental de no inmolar bajo una economía dirigida o bajo una organización planificada del Estado, de no inmolar lo que también es indispensable

para la vida espiritual y económica del país, que es la libertad. Era fácil la fórmula dictatorial; era fácil el enunciado de planificación de tipo totalitario; pero era difícil, mucho más difícil, como dice Lasky, componer el tren mientras está marchando; dar a nuestra vida económica una nueva dirección, una nueva coordinación y un nuevo sentido, manteniendo al mismo tiempo lo que en ella es indispensable; lo que en ella es fundamental y esencialísimo, la norma básica de una democracia organizada.

Ese fué el gran propósito que nos llevó en 1931 a enunciar el Congreso Económico. Porque nuestro punto de vista fué muy claro. Nuestra realidad económica, nuestra realidad geo-económica es absolutamente distinta de la realidad de los pueblos cuyos problemas son tan distintos de los nuestros. No podemos, no debemos pensar en buscar para nosotros una solución que no está en las raíces mismas de nuestro problema. Por ende, tenemos que encarar y enfocar la realidad propia del país, para intentar una solución que sea singularísima de él. No es problema de Estados Unidos; ni es problema de Francia, ni de Inglaterra éste de las dos velocidades económicas; como no es problema de aquellos países el hecho de que existan dentro de su economía capitales de definida filiación extranjera de un lado; capitales de definida filiación nacional de otro lado, o los inmensos capitales nativos que forman parte de ese lento proseguir de nuestra economía propia. Tales eran nuestras características propias, que no las tiene ningún país de Europa. ¿Cómo, pues, aplicar el criterio del economista que quiere mirarnos con ojos ingleses o con ojos norteamericanos, si antes no se ubica dentro de esta realidad típica nuestra? ¿Dónde están los capitales extranjeros en los países que nos dictan sus dogmas de economía política? ¿Y si no tienen capitales extranjeros que sean factores determinantes dentro de su economía, ¿cómo ignorarlos, cómo sub-estimarlos si ellos representan lo que hay de más vital en esta dinámica doble de nuestro acontecer económico? ¿Cómo, pues, aplicar las leyes de la economía política de Inglaterra o de Francia? Engels tiene

razón cuando habla de Patagonia; pero también tendría razón, si la hubiera conocido y hubiese dicho lo mismo del Perú. Hay principios generales, enunciados universales, fórmulas de carácter mundial; pero hay típicas expresiones de la vida económica y política de los pueblos que determina y dicta la realidad; y esas expresiones no pueden improvisarse, ni pueden, cuando presentan problemas, ser resueltos en forma arbitraria con las recetas venidas de países donde tales problemas no existen, y que competen, solamente a países de nuestras características, países que como ya dije en mi conferencia anterior, son únicos en el panorama del mundo, países que sin ser potencias militares tienen plena libertad política, pero países que por su categoría semi-colonial son países que no pueden tener una economía homogénea y clara, porque ese mismo viaje que hicimos de Lima a la selva, lo hace también en cierto modo el argentino, de Buenos Aires al Chaco; lo hace el brasilero de Río de Janeiro al Amazonas, y lo hace el mejicano desde su capital hasta Tehuantepec. En la mayor parte de los pueblos de nuestro continente hay esa disparidad, hay esa multiplicidad, hay ese aspecto un tanto contradictorio y paradójico del panorama histórico, que no se juntan en una síntesis, que no tienen todavía esa expresión de homogeneidad y armonía. Es la coexistencia multi-dimensional de las distintas épocas de la historia, de las distintas etapas de la historia económica del mundo. Esa es nuestra característica. Y hay que saberla ver para comenzar a estudiarla, por que si juzgáramos al Perú por alguna de las fases que forman su gran organización, su formidable potencial económico, entonces nosotros estaríamos errados. De allí que la equivocación más frecuente sea juzgar los problemas del Perú a través de Lima, y desde Lima. Para armonizar esta diversidad, para coordinar esta multiplicidad, para engranar esta gran heterogeneidad en el orden económico, fué que se ideó como fórmula el Congreso Económico Nacional.

(Continuará en el próximo número).



Perspectivas del Internacionalismo

Obrero

JUSTO ENRIQUE DEBARBIERI.

I

“Un solo organismo para todos los trabajadores del mundo” — ha sido la frase inspiradora de la constitución de la FEDERACION SINDICAL MUNDIAL en Octubre de 1945 en virtud de un acuerdo del Congreso Sindical Mundial. Con tal decisión, los trabajadores del mundo organizados sindicalmente, tratan de revitalizar el internacionalismo obrero que ya tiene aproximadamente un siglo de experiencias y cuyo proceso reivindicacionista ha marchado parejo a la evolución política y económica de la Humanidad. El nuevo organismo creado—F.S.M.— responde al sino político del movimiento obrero y deviene instrumento de acción internacional de los trabajadores en estos momentos cruciales para todos los pueblos del mundo.

El intento de forjar la unidad obrera mundial no es una novedad ni es tampoco conquista de estos tiempos. La idea de crear uniones supernacionales, de vincular las organizaciones proletarias por encima de fronteras de coordinar movimientos regionales en grandes fraternidades internacionales es tan vieja como la explotación del hombre por el hombre en la iniciación de la etapa capitalista, vale decir, coetanea de la era industrial y de la consiguiente aparición de los sindicatos.

Desde los orígenes de la organizaciones obreras constátase — sin solución de continuidad— un evidente propósito de eslabonar las fuerzas sindicales de diversas naciones en organismos superiores de carácter internacional. Existe una sola y vasta trayectoria de lucha que aspira a la fraternización y la ayuda mutua entre los trabajadores de distintas razas y de diferentes países. Este fenómeno histórico registra una línea inconfundible en el esfuerzo de las organizaciones sindicales por crear bases sólidas y valederas sobre las cuales sea posible montar la maquinaria de un movimiento mundial.

La etapa precursora de dicho movimiento asiéntase sobre los trabajos iniciales de pugnaces sociedades secretas entre los años de 1830 y 1840, como la “Alianza de los Desheredados”, la “Unión de los Artesanos Alemanes”, la “Liga de los Justos” y la “Liga de los Comunistas”. Estas organizaciones coordinan los conceptos de unión nacional, continental y mundial, y acita el señuelo de la solidaridad internacional obrera frente a la común explotación capitalista en todos los estados. Es precisamente con la “Liga de los Comunistas” que Marx, en su famoso Manifiesto lanza el grito de «Trabajadores del mundo, uníos».

En la floreciente Inglaterra, — avanzada del industrialismo y foco de

poderosas organizaciones obreras (trade-unions) al par que sugerentes movimientos políticos—, la idea adquiere extraordinaria fuerza e impulso. Quizá por eso la Primera Internacional tuvo allí su cuna. Antesala de ella fué la «Sociedad de Demócratas Fraternal» (Fraternal Democrats) — establecida en 1844 por emigrantes políticos de diversos países. Pero es en 1864, después de amplia etapa de preparación y propaganda, que se funda en Londres la PRIMERA INTERNACIONAL bajo el nombre de «ASOCIACION INTERNACIONAL DE TRABAJADORES» (A. I. T.) Son sus propósitos el control de las relaciones entre las varias organizaciones nacionales, la información y acción entre las mismas, el apoyo mutuo y la lucha por el progreso y la emancipación de los trabajadores. — El destino de esta Primera Internacional osciló entre las dos tendencias predominantes en su seno, representadas por Marx y Bakunine, terminando en escisión y transformándose en dos internacionales: La Anarquista, que prácticamente desaparece en 1880; y la Marxista, cuya extinción puede señalarse en 1876.

Empero, la obra de la Primera Internacional, pese a sus contradicciones internas, había forjado los cimientos la organización mundial, mientras las ideas socialistas se extendían informando la aparición de los partidos socialistas europeos. Con el auge de la doctrina marxista en las masas obreras y previa — una campaña activísima se crean las condiciones necesarias para restaurar la — unidad obrera mundial, condiciones que hacen viable la constitución de la SEGUNDA INTERNACIONAL o INTERNACIONAL SOCIALISTA, fundada en París el año de 1889.—Este nuevo intento sufre ruidoso colapso frente a la turbulencia de los nacionalismos chauvi-

nistas desencadenados por la Guerra Mundial.— Impotente para resistir una prueba tan tremenda, la Segunda internacional se fragmenta y marcha de tumbo en tumbo por algunos años hasta perder su eficacia. Sin embargo — debemos remarcar su fecunda labor directora, educativa y organista de las acrecentadas fuerzas sindicales. I, por otra parte conviene anotar que la debacle de los partidos socialistas frente a la conflagración del 14 fué también la debacle de la Internacional Socialista, cuyo nacimiento y subsistencia estuvieron inspirados en la política socialista.

Al producirse estos hechos surgen otras organizaciones colaterales de verdadera importancia que coadyuvan a mantener la unidad y el entendimiento de las clases trabajadoras del Mundo. Entre ellas, LOS SECRETARIADOS INTERNACIONALES, asociaciones de trabajadores de la misma especialidad o industria; la Asociación Internacional de Legislación Obrera que tendía a establecer la regulación legal de las condiciones del trabajo por acuerdo internacionales; la INTERNACIONAL CRISTIANA, cuya existencia fué de menor significación y que se fundamentaba en la Enciclica Rerum Novarum, de León XIII. Estas organizaciones también sufren el envión de la Guerra y resultan, por ende, ineficaces.

Pero lo más importante de anotar es que todas estas organizaciones en plena crisis tendían a reconstruirse. I así es como en la Post-Guerra resurge la Segunda Internacional (BERNA), en plan de remozamiento; la Federación Internacional Gremial (Amsterdam).— la Asociación Internacional de trabajadores, refugio del anarquismo; y la Federación Internacional Gremial Cristiana, retomando sus banderas.

En 1919 se funda la tercera INTERNACIONAL ROJA en Moscú de la que se deriva la INTERNACIONAL SINDICAL ROJA (I.S.R.), con el propósito de propagar la revolución mundial y dirigir la ofensiva de los trabajadores contra el estado capitalista. Su posición, no obstante todos los camouflages, era de abierta pugna contra los anarquistas, contra los movimientos obreros de las colonias y las semicolonias que defendían su personalidad sindical. Su plan clarísimo era orientar el movimiento obrero mundial desde el punto de vista bolchevique y destruir la independencia sindical por la dirección política directa de Moscú.

Posteriormente, no conformes con la línea de la I. S. R., absorbente y dictatorial, elementos sindicales de «centro» y de «izquierda», de 13 países, se reúnen y forman la «Unión Trabajadora Internacional» de los Partidos Socialistas», en Viena por lo que también se la conoce como «Unión de Viena», o. INTERNACIONAL DOS Y MEDIO.

Otro organismo internacional de post-guerra es la OFICINA INTERNACIONAL DEL RABAJO, sucesora en cierto modo de la Asociación Internacional de Legislación Obrera:— Este nuevo organismo nace y se desarrolla al amparo de la Sociedad de Naciones y subsiste hasta la fecha. Se constituyó para velar por la organización de la justicia social, por medio de la legislación protectora del trabajo y por la regulación de las relaciones entre el capital y el trabajo. Su integración es la siguiente: delegados de los gobiernos; delegados de los patronos; y delegados de los trabajadores. No es esta, pues una organización auténtica obrera, es simplemente, un tipo de organización transaccional y equilibradora.

Pues bien; desde la Guerra Mundial N° 1—pasando por la Guerra

Mundial N° 2—hasta 1945, todas estas distintas organizaciones han procurado dirigir el movimiento obrero mundial. Grandes discrepancias, profundos antagonismos doctrinarios, y el propósito de uncir las fuerzas sindicales del mundo al carro de los intereses de un solo país o de una doctrina exclusivista, han provocado escisiones fatales para la unidad de la lucha y para un más efectivo entendimiento entre los trabajadores del mundo. No obstante, los dirigentes responsables buscaron siempre el verdadero camino y esperaron la oportunidad en que pudiera cristalizar la idea «internacionalista» de los trabajadores en un organismo que no se sometiera a directivas únicas y que movilizara la solidaridad y la comunidad de intereses a condición de preservar la personalidad sindical de las fuerzas concurrentes en el organismo mundial.

La reciente constitución de la FEDERACION SINDICAL MUNDIAL es un nuevo intento hacia la unidad, es una nueva posibilidad de crear renovadas bases para la acción mancomunada de los trabajadores del planeta. Aparece en una etapa en que es menester plantear las cosas claras ante los organismos internacionales y abandonar las concepciones cataclísmicas del marxismo ortodoxo, los romanticismos anarquistas, y los subterfugios del apoliticismo sindical.

No pueden ser mas realistas las palabras de Jouhaux: «La Humanidad según nosotros trabajadores, aspira a la libertad de la vida y no a realizar equilibrios de potencia... Patriotas lo somos, hemos sabido sufrir y morir por la independencia de nuestras patrias... Internacionalistas seámoslo, puesto que en la colaboración internacional reside la independencia de los pueblos en su libertad de determinarse ellos mismos, ya que ello debe ser garantía de la paz humana.



Concepción Geopolítica del Estado

POR ANTEHOR ORREGO

El escritor Hans Weigert en el primer capítulo de su libro «GEO-POLITICA» estampa las siguientes palabras: «La concepción de la geografía en su relación profunda con el destino del hombre seguía siendo superficial. Había sido enseñada durante demasiado tiempo por hombres que no lograban comprender que la política había estado dirigida y también enseñada durante demasiado tiempo por hombres que no lograban comprender que los espacios terrestres y marítimos son igualmente destino». Huelga decir que, con estas palabras, ingresamos de lleno en el dominio de la Geopolítica, ciencia reciente que nos ha revelado la unidad orgánica de la tierra. No obstante lo cual los estados fascistas europeos desdeñando y deformando sus más fecundas enseñanzas — ¡recuérdese la estridencia belicista de Haushofer!— se empeñaron en un orgulloso autarquismo suicida que condujo al mundo a la catástrofe de la última guerra.

¡Sí, el mundo moderno es una ceñida unidad orgánica!. Lo sabe muy bien Estados Unidos que intentó mantenerse desde el principio de la guerra en una actitud «aislacionista» hasta que llegó Pearl Harbour con su tremenda y aleccionante sorpresa. Lo saben muy bien Francia, Inglaterra y Estados Unidos mismo que con su política de «no intervención» en la guerra civil española dejaron pendiente a su espalda el primer puñal fascista que solo esperaba, para clavarse, la hora oportuna que felizmente no llegó.

Dentro de esta vasta unidad orgánica del mundo cada Continente, cada estado o cada pueblo es, también, a su vez, una unidad geográfica, política y jurídica parcial que constituye precisamente su personalidad histórica y cultural. Esta personalidad histórica de los pueblos es tan respetable, o más, que la personalidad humana. Y así como hay un Código o Carta Magna de los derechos del hombre, debería haber también una Carta Magna de los derechos de los pueblos. Cuando el Derecho Internacional alcance esta etapa habrá logrado un alto grado de evolución jurídica y el mundo habrá eliminado de un golpe muchos motivos de fricción guerrera.

La organización geopolítica del mundo —de la buena geopolítica, se entiende— es el respeto de las grandes potencias a la personalidad his-

tórica y geográfica de los pueblos. Estos deben agruparse en grandes bloques continentales, PUEBLOS - CONTINENTES, vastas confederaciones de grupos humanos que estén estrechamente vinculados entre sí por sus espacios terrestres y marítimos, por su sentido telúrico y geográfico, es decir, por su destino cultural e histórico.

La falta de sentido geográfico y telúrico de que hablaba Ratzel condujo al mundo a ese desorden internacional que consistió en la opresión de las naciones débiles por las grandes potencias, en lugar de coordinar una acción política orgánica y cooperante. «La historia debe convertirse en geografía puesta en movimiento, y la nueva geografía en «historia puesta en movimiento». Y Weigert añade: «La historia nos enseña que la ignorancia de la geografía en el siglo XX es un crimen».

La unidad geográfica e histórica de los pueblos indoamericanos es uno de los hechos más evidentes de nuestra época. Hecho que ya entrevió Bolívar desde hace más de un siglo. Geopolíticamente nuestros países deberían formar ya una poderosa estructura cultural, jurídica, política y económica porque ése es su destino. La acción que realicen nuestros estadistas debe sujetarse a lograr esta realidad que es la esencia de nuestra historia misma. Geografía e historia es la comprensión cabal de la vinculación entre tierra y estado que es precisamente su unidad indivisible y orgánica.

Acaba de sonar la gran campanada de la decisión y en la medida en que América sepa escucharla correrá al encuentro de su destino.

Equipos Cinematográficos Sonoros
DE VRY
Butacas para Teatros, Estadios, Omnibus
AMERICAN SEATING
Aire acondicionado para salas de espectáculos e industrias
TYPHOON
Servicios de Intercomunicación
SELET-O-PHONE
Toda clase de equipos y accesorios para Cines,
Teatros y Educación Visual
DE VRY PERUANA
J. A. GENIT
Plaza San Martín 130 — 134
LIMA — PERU

EL GENIO DE LA TIERRA

POR F. M. ARRIOLA GRANDE



Cualquier reforma en América ha de incorporar al indio como al protagonista social que se levanta de los escombros de una estirpe que se niega a desaparecer. La conciencia social y de autoctonía iniciada el 18 es ya un vasto empeño de organizar y unificar la América Indoespañola sobre bases ético-sociales, transformando sus estados bajo la inspiración y esfuerzo del genio de la tierra, de la sabiduría de América, para servir una cultura singular y característica, poniendo acento propio a una causa universal. La procura de un orden material sometido a una ley de justicia; la estagnación de antiguas concepciones; la tentativa de finiquitar los hechos y cosas supervalorados por una mentalidad decadente. La interrogación de la idea al objeto; la correlación equidistante entre política y literatura y el descubrimiento del derrotero de la juventud acaecida en signo de justicia. Un Estado Popular y del Pueblo, defensivo y liberador a la vez, que nacionalice el poder público, garantice los fueros de la personería, de sus bases productivas y factores positivos, bajo las directivas de sus mayorías políticas. Libertad. Pero Libertad en sentido ético. Por fatalidad, desde su nacimiento, el vocablo liberalismo ya gestaba su propia negación: libertad de trabajo; libertad de pensamiento y...— ahí su tumba— libertad de explotar y de oprimir. Por eso, la economía libre no es la Libertad Económica: es el privilegio de las minorías sobre un país sometido. El hombre no es un valor económico ni material; es un valor ético; es una Dignidad. Sujetar entonces la economía —no el hombre— para garantizar la libertad. Pero a su vez, garantizar tal sujeción por la igualdad política. Hacer que el estado sea de la Nación. No olvidemos: Nación antes que estado, y que la nación se mande a sí misma. Libertad Política; pero con el resguardo económico de un Estado Emancipador; de otro modo sólo es ficción jurídica para sancionar las decisiones de los dueños de la riqueza.

Humanismo, sí, pero en su esencia liberadora, es decir, humanizar la economía y hacer del sistema económico sólo un conjunto ordenado de medios. La libertad humana es para América una aspiración y una unidad no desintegrables. Sólo podemos garantizar y enriquecer la libertad de las gentes americanas, haciéndonos dueños de lo que hasta aquí fué préstamo. Sí la Democracia ha de tanqubilizar nuestra sociedad, la nación no es una abstracción ni una entelequia. La Nación, llana y sencillamete, no es sino la vida misma del pueblo; su vida y sus sueños. La nación desaparece si el particularismo y el abuso capitalista le toman su tierra y su pan, su te-

cho y su vestido. Y así no existe un pueblo, ni toma posesión como personaje y protagonista de la historia. No existe ciudadanía en un Estado apócrifo donde su sociedad se rige por ley de mandarines. Del mismo modo, no tiene posibilidad de escuela, de universidad ni de cultura, la Nación, si el vasallaje del pueblo coloca sus demandas en el plano de la exigencia biológica.

Es rica y difusa la idea de pueblo, de sociedad que busca en esa expresión múltiple y multánime la unidad lateral, sana y legítima de la nación. Supera la idea de clase, que es sólo económica. Supera el concepto de raza, que es sólo biológico; supera la idea gremial o corporativa, que adjudica primordialidad y universalidad a lo que es circunscripto interés de oficio; supera la idea de masa, despectiva de la individualidad, noción física y material que lleva implícita una aristocracia o grupo de dominadores.

Urge entonces emancipar la nación en el Estado para que éste no le colonice ni obre contra ella, y permitir así al pueblo su moralización creadora, su función histórica y deslizamiento moral.

La idea de Pueblo es distinta. Es un valor más alto, como que a su realización debe proceder la liberación de lo económico y la purificación de la corporal. La dimensión justa del espíritu como valor subjetivo en relación del área cósmica. Es un enlace con lo eterno: ineludible e infinito; una concepción moral, una reivindicación de la dignidad del hombre en la lucha infinita por su integración, por su emancipación, que es el curso auténtico del Destino de la Historia.

El hombre ha de caracterizarse entre los seres por su capacidad exclusiva de interpretar la historia; de distinguirla, aún del continuo acontecer de su curso. Tener conciencia de ella y obrar como ella es poseer la convicción de la unidad específica del género humano, poseer conocimiento de la batalla cruenta y titánica de su ascensión desde el nivel de sus orígenes. Saber que el hombre, volcado en la incertidumbre, va lográndose por instancias de libertad, tantas veces sofocadas, tantas veces triunfantes en un proceso milenario. No existe tarea educativa, no hay escuela en la universidad que se precie como justa, si no es capaz de revelar la entraña de ese afianzamiento de siglos, enseñando a tomar filiación consciente en el verdadero linaje de lo humano y enfoque de libertad, conjugando Espíritu y Futuro; Juventud y Drama. No hay concepción digna de una nacionalidad si no se genera por la esperanza del mundo, si adolece de capacidad histórica: en lo nuestro, a lo americano y su implicancia humana es donde nuestro esfuerzo social se adjudica historicidad y perspectiva de perfección a nuestra tenacidad y sacrificio humanos. En medio del drama de una nueva edad, nuestra vinculación con lo que de lejos viene y remonta nos dará nobles satisfacciones, duras pero seguras esperanzas y no desolación: estímulo de santa comunidad.

Ahora, después de cuatro siglos de hartura pecaminosa alcanzan los efectos arteros del pillaje y la codicia. Pero felizmente, América inlograda va rescatándose lentamente... Se rescata, y negada y escarneci-

da interroga a sus reservas. Mucho es lo que le han llevado las manos ajenas, pero, América, tierra fecunda, mucho es lo que le resta todavía. Ostenta una faz original que aun no se ha contemplado en su serena grandeza. Sus adversos panegiristas falsearon su presencia, invirtiendo el curso de su historia, desde los tiempos iniciales, y el mestizaje sensual sólo mostró una superficie que, por ser de aluvión, no es representativa de los signos de la tierra. Hay necesidad de interpretar el subsuelo del continente, de retomar su cauce y desmentir los errores de una civilización de presa. Al sondear la prehistoria de este suelo, su proto-historia, su folklone o historia se echa de ver la división esencial e intransferible de sus tiempos. Subyugando a ese silencio hurraño de la proto-historia se alza el grito interesado y tumultuoso de la España conquistadora. Dos entidades contrapuestas de la historia, la que calla y sufre sumisamente y la que grita e impone, han falseado la faz de nuestro continente y lo han convertido en un mundo híbrido e indefinido. La tenaz y hurraña verdad, la que ha silenciado sus hechos y acontecimientos, se basa no en el documento oficial, interesado, malicioso y desconfiable, sino en el imperativo de una vida que permanece latente a lo largo de los siglos que define sus características en el volumen geográfico. Hay necesariamente una repulsión mutua entre las distintas realidades geográficas americanas y la medida tradicional de Occidente; es un fenómeno que genera un desencuentro y desequilibrio que el mestizo sin procedencia ni tradición se niega a estudiar porque exige doloroso recuento, cruenta revisión. Entre esa tierra insospechada y el americano se levanta una realidad española, terrible y puniblemente española, que niega y falsea todo lo que no es español. Niega dentro de España a la clara realidad árabe y en las Américas a la realidad incaica o azteca. Esta prédica española es lo único que ha unido al conglomerado hispano y tanto ha falseado la historia de las Américas que los americanos sumisos e inadvertidos no ven más que vacío allí donde no existe materia española. Esta es la ofensa a la dignidad de América, y desde donde habremos de levantar el viejo prestigio y abolengo, obedeciendo al genio de la tierra.

SE APLICAN inyecciones de penicilina, sueros y vacunas. Autohemoterapia, transfusiones, medida de presión arterial, sangrías, etc.

Teléfono 37094 Patáz 209

Representantes en Indoamérica:

ARGENTINA

Juan Chaves.-San Martín No. 1390, Mendoza.

BOLIVIA

Darío Cheverría Arce.-Casilla-844-La Paz.

BRASIL

Paulo Nogueira Neto.-v. Sidade Jardim-170-Sao Paulo.

CHILE

Aníbal Zegarra.-Casilla 523.-Santiago.

COLOMBIA

Dr. Guillermo Nieto Cano.-Calle 72 No. 9-72, Bogotá

COSTARRICA

Rafael Angel Llubore.-San José.

CUBA

Oficinas Generales.

EDUADOR

Carlos Garcés Vela.-Calixto Romero 342.-Guayaquil.

Jorge Villacrés Moscoso.-Casilla No. 243.-Guayaquil.

HONDURAS

Nilo Valladares.-"La Época"-Tegucigalpa.

MEXICO

Apartado No. 450, México D. F.

NICARAGUA

D. Rafael Paniagua Rivas.-Chinandega.

PANAMA

Rodrigo Miró.-Correo Central.-Panamá.

PARAGUAY

Galo I. Achar.-Feliciano Rodríguez 2783, Montevideo
(con residencia en la Rep. Uruguaya).

PERU

Representaciones en toda la República.

Dirección en Lima.-Plaza Dos de Mayo 40 Tel. 32149.

URUGUAY

Gualberto Damonte.-Soriano 1224, Montevideo.

Colaboran en este número

FELIPE HERRERA LANE, chileno, actual presidente de la Federación y Confederación de Estudiantes de Chile. Asistió el año pasado al Congreso Mundial de la Juventud realizado en Londres. Ha sido miembro del movimiento de Unidad Juvenil de su país y estuvo en el Perú en 1944 en la Segunda Convención de dirigentes del Aprismo. Egresado de la Escuela de Leyes ejerce el magisterio en algunos liceos de su Patria. Es un vigoroso orador y un real exponente de la Juventud indoamericana.



JULIO SANGUINETTI, uruguayo, Director del Instituto Nacional del Trabajo, y autor de «Cooperativismo y Gremialismo». Destacado dirigente de las clases trabajadoras uruguayas.



EMILIO BARRANTES, profesor. Fue Secretario General del Partido en Cajamarca (1932). Actualmente ocupa la Secretaría General del Sindicato de Profesores Apristas de Educación Secundaria y es Jefe del Buró Nacional de Educación del Partido del Pueblo. Ocupó, además la Secretaría General de la Primera Convención Nacional de Educación del Partido del Pueblo. Próximamente editará su obra: «La Enseñanza Secundaria en el Perú y la Educación Nueva».



F. M. ARRIQUA GRANDE, aprista, 35 años, intelectual de la nueva generación peruana. Secretario de Prensa del Comando Nacional Universitario y dirigente de la Juventud Aprista Peruana. Ha sustentado conferencias sobre Literatura en la Universidad de la Libertad. Es autor de «Aspectos de la Literatura Americana» (1942). Colabora en diarios y revistas de la Capital.

“PAGINAS LIBRES” autoriza la reproducción total o parcial de los artículos publicados en este número siempre que se haga mención de su procedencia.

Declaración de Principios de la Nueva Escuela Peruana

1o.—La Escuela Peruana será democrática en su organización y en su espíritu, y, por lo tanto, no establecerá diferencia alguna entre los alumnos por concepto de raza, religión, sexo o condición social y económica de los mismos, a la vez que preparará un tipo de hombre apto para vivir, en el seno de una democracia. Sólo por razones de orden pedagógico y de acuerdo con la diferencia de aptitudes, se imprimirá una dirección diversa a la acción educativa y no habrá más límites para la promoción del educando a grados y ciclos superiores que el que señale su propia capacidad.

2o.—La educación gratuita debe ser ofrecida por el Estado desde los Jardines de la Infancia hasta los Centros de Educación Superior.

3o.—El Estado debe garantizar al alumno la satisfacción plena de las tres necesidades primordiales: alimentación, vivienda y vestido. Un sistema educacional que ignore o subestime el problema de las condiciones económicas en que se desenvuelve la vida del educando es, a todas luces, anticientífico e infecundo.

4o.—El alumno tiene como principales derechos el de vivir de acuerdo con su edad, en un medio sano que le asegure la conservación de su salud, el desarrollo integral de su ser y la adquisición de los medios necesarios para seguir por sí solo el camino de su mejoramiento en los órdenes económico, social y cultural; el derecho de educarse en un ambiente de libertad, amor, belleza y alegría, donde se le respete al mismo tiempo que se le ayude en la formación de su personalidad; el derecho de contar con padres y maestros que cumplan debidamente su misión; el derecho de pertenecer a una comunidad donde sea efectiva la justicia social.

5o.—La Escuela Peruana cultivará en el educando el sentimiento de amor por el medio en que vive, exaltando sus propios valores y enseñando a descubrirlos y apreciarlos.

6o.—La Escuela Peruana será una Escuela social, estrechamente vinculada a la comunidad local y al hogar del educando, en la que estén presentes la comunidad nacional y la comunidad indoamericana a través de sus más elevados valores y en la que se cultiven la solidaridad y la subordinación de los intereses personales a los intereses colectivos.

7o.—La Escuela Peruana luchará contra los prejuicios y las supersticiones predominantes en la sociedad, oponiéndole la vulgarización de la ciencia y la difusión de la cultura.

8o. El trabajo que es fuente de producción y de bienestar humano, se incorporará al proceso educativo de modo que el alumno se habitúe a él, comprenda sus beneficios y le reconozca la dignidad que le corresponde, sin diferencias de categorías sino de simples modalidades.

9o.—La Escuela Peruana contribuirá al conocimiento de la realidad nacional, poniéndose al servicio de la solución de sus problemas fundamentales.

10o.—La Escuela Peruana servirá los ideales de la Paz y la Fraternidad Humana, contribuyendo a enfrentar los supremos valores del espíritu a la técnica de la destrucción, cuyo desarrollo ha provocado la hecatombe de la segunda guerra mundial.